

**DIARIO DE ACONTECIMIENTOS REFERENTES A ESPAÑA DURANTE
LOS MESES DE OCTUBRE Y NOVIEMBRE DE 1970**

1 octubre.—DECLARACIONES DE LOPEZ BRAVO EN EL CAIRO.—«No puedo por menos que calificar de dramático el espectáculo de las multitudes llorando con excepcional amargura la muerte de su 'rais'», dijo el ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, sensiblemente emocionado a su llegada al hotel donde se alojó durante su corta estancia en El Cairo.

En el aeropuerto, accede a contestar unas preguntas.

—Se me quedará grabada para siempre—dijo el señor López Bravo—como una secuencia más del sepelio de hoy la imagen de los soldados de la guardia de honor que, apoyando sus cabezas en las bayonetas, y mientras presentaban armas al paso del armón de Artillería con los restos de Nasser, dejaban correr por sus mejillas las lágrimas de su inmenso dolor. Era impresionante ver llorar a millones de cairotas y de egipcios llegados a la capital para asistir al entierro de su presidente.

—Señor ministro, ¿cómo ve el problema que plantea la desaparición de Nasser?

—En lo que se refiere a la vida política de la RAU, creo y espero que el pueblo seguirá unido tras la figura del nuevo presidente que ha de elegirse. Este cambio en el liderazgo es grave siempre. Pero más aún cuando, como en el caso de Egipto, el país está en guerra.

—¿Cómo se presenta, en cuanto a la posición de las superpotencias, la sucesión de Nasser?

—Es evidente que éstas lucharán por mejorar o consolidar sus influencias, según de cuál se trate. En el futuro inmediato, teniendo siempre presente la excepcional posición estratégica de la RAU y su influencia en otros países del Próximo Oriente y de África, no cabe duda de que podría alterarse en el futuro el equilibrio que Nasser trataba de mantener.

—¿A su juicio, qué papel podrá cumplir España en el futuro del Próximo Oriente?

—España sigue con interés y preocupación la rápida evolución de los acontecimientos en esta parte del mundo. Hoy más que nunca, creemos que es de máxima urgencia conseguir una fórmula de paz justa y realista. Una vez más creo que es imprescindible abordar a fondo el problema palestino, contemplar sus legítimos derechos y buscar fórmulas que lo solucionen definitivamente. Ya sé que el tema es extraordinariamente complejo; pero si lo abordamos sin sectarismos y dando a la paz la importancia capital que tiene, creo que cabe hallar una solución equitativa y estable.

—Durante su permanencia en El Cairo, ¿qué contacto ha mantenido con personalidades políticas extranjeras?

—Aparte de los naturales contactos con las autoridades egipcias en las honras fúnebres del difunto presidente, he hablado, entre otros, con Yasser Arafat, líder palestino; con sir Alec Douglas-Home, secretario del Foreign Office; con Aldo Moro, ministro italiano de Negocios Extranjeros; con el viceprimer ministro de Rumania, señor Maurer, y con Richardson, ministro de Educación y Salud Pública de los Estados Unidos, que representaba al presidente Nixon.

—¿Qué consecuencias pueden derivarse de la muerte de Nasser para el Tercer Mundo y el grupo de países no alineados?

—Para eso que se llama Tercer Mundo considero que la desaparición de la figura de Nasser es irreparable. Otro tanto se puede afirmar en relación a los países no alineados. A su dinámica sin igual este hombre fuera de serie sumaba su espíritu de conciliación y su prudencia. Y como su figura tenía un gran prestigio, esas grandes cualidades humanas tenían peso, a veces decisivo, en la política y en la manera de actuar de esos países.

2 octubre.—LLEGADA A MADRID DEL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS.—El presidente de los Estados Unidos, Richard Milhous Nixon, llegó a Madrid, procedente de Belgrado, en visita oficial a España. Fue recibido en el aeropuerto de Barajas por el jefe del Estado español, Generalísimo Franco. Es la segunda visita que realiza a España un presidente norteamericano.

Durante su estancia en la capital de España, el presidente Nixon se ha entrevistado con el jefe del Estado, el príncipe de España, el vicepresidente del Gobierno y el ministro de Asuntos Exteriores.

El avión presidencial, un «Boeing 707» en versión VC-1370, terminó las maniobras de aterrizaje y aparcamiento. A las 12,02 el presidente Nixon y su esposa, Patricia Ryan, aparecen en la puerta delantera del avión, y desde allí saludan sonrientes y con el brazo derecho en alto. La ovación de los millares de personas que aguardan ese momento es indescriptible; y el jefe del Estado español da la bienvenida al presidente de los Estados Unidos.

La primera en bajar por la escalerilla del avión es la señora de Nixon, seguida del presidente. Al llegar al pie de la escalerilla, el presidente Nixon se adelanta para saludar al jefe del Estado, Generalísimo Franco. El saludo entre ambos estadistas es sumamente cordial. El jefe del Estado español le presentó a su séquito, integrado por los ministros de Asuntos Exteriores, señor López Bravo, y de la Gobernación, señor Garicano Goñi, acompañados de sus respectivas esposas, así como el embajador de España en Washington y señora de Argüelles; el primer introductor de embajadores, duque de Amalfi, y el ayudante a las órdenes del señor presidente.

Luego, el presidente Nixon presenta su séquito al jefe del Estado español. Está encabezado por el secretario de Estado, William Rogers, y señora, y forman parte de él, además, el consejero para Asuntos Nacionales, señor Daniel Moynihan; el señor Rumsfeld, miembro del mismo Consejo; el embajador de Estados Unidos en Madrid y señora de Hill; el embajador y jefe de Protocolo del Departamento de Estado y señora de Moschaber; el doctor Kissinger, ayudante especial del presidente para Seguridad Nacional, y el señor Martín Hillebrand, secretario de Estado adjunto para Asuntos de Europa.

Mientras se realizan las presentaciones, doña Carmen Polo de Franco ofrece un ramo de rosas y orquídeas, con los colores de la bandera nacional en el lazo, a la señora de Nixon.

Ambos jefes de Estado se dirigen hacia la tribuna instalada cerca del avión; mientras suenan los himnos nacionales de España y de Estados Unidos. El generalísimo Franco saluda militarmente; el presidente Nixon coloca su mano derecha sobre el pecho, según la tradición americana.

Finalizada la interpretación de ambos himnos, el presidente y el generalísimo pasan revista a la 11 escuadrilla de honores de la Agrupación de Tropas núm. 1, de la I Región aérea, con bandera y banda de música.

De nuevo, el jefe del Estado y el presidente se dirigen al pódium, acompañados de sus respectivas esposas. En este momento el generalísimo Franco pronuncia un mensaje de bienvenida, en el que dice:

«Señor presidente:

En nombre del Gobierno y del pueblo de España deseo ofreceros nuestra bienvenida más amistosa y más cordial.

Ha sido una gran amabilidad por su parte el aceptar la invitación que le hice para que nos visitara, y es un alto honor el que recibimos al tenerle entre nosotros, realizado aún más por la presencia de su gentil esposa y de las distinguidas personalidades que os acompañan.

No es ésta la primera vez que pisáis tierra española. Habéis tenido anteriormente ocasión de conocer nuestras ciudades, nuestras regiones—tan llenas de recuerdos y de evocaciones entrañables para un americano—, y habéis podido, sobre todo, conocer a nuestras gentes y apreciar todo el afecto y la admiración que en ellas despierta vuestro pueblo, vuestro carácter, vuestra historia.

Hoy, que llegáis a nuestra capital en vuestra calidad de presidente de los Estados Unidos, para una visita de amistad, de acercamiento y de trabajo común, que viene a coronar el Convenio que con estos fines ha sido recientemente concluido entre nuestras dos naciones, tanto mis colaboradores del Gobierno como yo mismo, y el pueblo de Madrid que os recibe, nos esforzaremos para que vuestra estancia sea grata y al mismo tiempo sea para nuestros dos países todo lo fructífera y provechosa que esperamos y deseamos.

De nuevo, señor presidente, en nombre de todos nosotros, ¡bien venido a España!»

Los dos jefes de Estado se estrecharon las manos y, seguidamente, el señor Nixon pronunció estas palabras:

«General Franco y señora Franco, Excelencia, amigos de España y de los Estados Unidos:

Me siento muy honrado por ser el primer presidente norteamericano que visita España desde que el presidente Eisenhower estuvo aquí en 1959. Recuerdo mis anteriores visitas a este país y la cálida acogida que hemos recibido. Traigo para todo el pueblo de España los mejores deseos de todo el pueblo de los Estados Unidos. Nosotros, los norteamericanos, debemos mucho a España. Recordamos que los descubridores españoles desempeñaron un gran papel en la exploración y desarrollo del Nuevo Mundo. Y nosotros, en los Estados Unidos, con pueblos y culturas diversas, tenemos una gran deuda con la cultura y el pueblo españoles y con la población de ascendencia española que ha contribuido tanto al desarrollo de nuestra nación. Desde 1953 hemos estado unidos en la defensa de la región mediterránea, y durante este período pasado, especialmente en la cooperación económica entre España y los Estados Unidos. Confío en que las conversaciones que celebraré aquí con usted, general Franco, y con los miembros de su Gobierno contribuirán a fomentar la cooperación, tanto en la defensa de la paz como en la cooperación económica, lo que significará un progreso para nuestros dos pueblos, el de España y el de los Estados Unidos. Durante las últimas semanas, los ojos del mundo han estado fijos en el Mediterráneo. Si no tenemos paz en el Mediterráneo, la paz del mundo quedará gravemente amenazada. La amistad y la cooperación hispano-norteamericana es un pilar indispensable para la paz en el Mediterráneo. Y por esta razón, digo al empezar mi visita a España: ¡Viva la amistad hispano-norteamericana!»

Terminadas las palabras del señor Nixon, la escuadrilla de honores desfiló ante los dos jefes de Estado, y a continuación, el presidente norteamericano saludó a los miembros del Consejo del Reino, Mesa de las Cortes, Consejo de Estado y Cuerpo Diplomático acreditado en Madrid, con el decano y Nuncio de Su Santidad, monseñor Dadaglio, a la cabeza.

El jefe de Estado y el presidente Nixon emprendieron la marcha del aeropuerto de Barajas en el coche presidencial.

La comitiva, hizo su entrada en la ciudad por la avenida de América. A lo largo de la autopista de Barajas centenares de personas aplaudieron y vitorearon al presidente norteamericano y al jefe del Estado español.

Al entrar en la calle de María de Molina numeroso público aplaudió a los dos jefes de Estado que, de pie y con el coche descubierto, correspondieron con saludos a la multitud.

A las 12,52 la caravana presidencial hizo su entrada en la plaza de Don Gregorio Marañón, donde el alcalde de Madrid, señor Arias Navarro, y la Corporación municipal esperaban en una tribuna al presidente Nixon para hacerle entrega de la llave de oro de la ciudad.

Nixon saludó al alcalde, que le fue presentado por el Caudillo, y seguidamente el señor Arias Navarro pronunció las siguientes palabras de bienvenida: «Este día, señor presidente, será por siempre señalado en los anales de Madrid, capital de España. Ved en el cordial y jubiloso recibimiento que este pueblo os manifiesta, la reafirmación de su afecto por la gran nación que representáis y que está unida a la nuestra por la amistad y el común esfuerzo.

Para mí, como alcalde de Madrid, representa un alto e inolvidable honor el ofrecer las llaves de la Villa, como símbolo de gratitud por la honra que vuestra visita nos depara, expresión de nuestra satisfacción de teneros como huésped ilustre, y ferviente deseo de una grata y feliz estancia.

Señor presidente de los Estados Unidos de América: ¡Bien venido a Madrid!»

Tras la bienvenida, el señor Arias Navarro entregó al presidente norteamericano la llave de oro de la ciudad, en la que está grabada la siguiente dedicatoria: «A S. E. el presidente de los Estados Unidos, Richard Nixon, la Villa de Madrid».

Nixon recibió la llave entre los aplausos del público, y, sonriendo, la levantó en alto para mostrársela a la multitud. Seguidamente el presidente respondió a las palabras del alcalde con otras, en las que dijo:

«Señor alcalde, Excelencias:

Mi esposa y yo nos sentimos muy honrados al recibir la llave de la Villa de Madrid. No es una llave corriente; una llave corriente sirve para abrir la puerta de una casa o de una habitación, pero esta llave, por lo que hemos visto en el camino que ya llevamos recorrido, abre los corazones del pueblo de Madrid y del pueblo español, al pueblo de los Estados Unidos. Estamos muy agradecidos por esta maravillosa acogida. Tenemos muy gratos recuerdos de nuestras visitas anteriores y esperamos con ilusión nuestra nueva estancia en esta ciudad, una de las mayores del mundo. Muchas gracias.»

Momentos después, y antes de que los dos jefes de Estado regresasen al coche presidencial, Nixon, rompiendo el protocolo, se acercó a un grupo de personas que portaban una pancarta de bienvenida y estrechó las manos de varios hombres y mujeres, que llegaron a rebasar a las fuerzas de seguridad. El presidente y el jefe del Estado español entraron en el automóvil y la caravana hizo su entrada en el paseo de la Castellana, en dirección a la plaza de Colón, paseo de Recoletos, Cibeles y Alcalá.

A medida que la caravana se acercaba al centro comercial de Madrid, el número de espectadores aumentaba de forma considerable. Se ha calculado que más de un millón y medio de personas presenciaron el paso de la comitiva por las calles de Madrid.

A la llegada al palacio de la Moncloa el jefe del Estado y su esposa acompañaron al presidente y a la señora de Nixon al interior donde el presidente dijo: «Estoy muy contento por el cálido recibimiento que me ha dispensado el pueblo de Madrid. Este ha sido un momento inolvidable para mí, ya que he presenciado la concentración popular más grande de mi viaje por Europa.»

Momentos después iniciaron su regreso hacia el palacio de El Pardo. En su recorrido, y especialmente a la salida del palacio de la Moncloa, Sus Excelencias recibieron el cariñoso saludo de las personas allí congregadas.

El presidente norteamericano almorzó con su esposa en la intimidad. A las 15,15 llegó al palacio de la Moncloa el ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo. Quince minutos más tarde llegó el secretario de Estado, señor Rogers, acompañado por el embajador de su país en Madrid, señor Hill. La entrevista celebrada duró treinta minutos.

A las 15,45, el presidente, los dos ministros y el embajador salieron del palacio de la Moncloa

Richard Nixon marchó hacia el palacio de El Pardo. En el automóvil presidencial iba, asimismo, el ministro de Asuntos Exteriores, y en otro vehículo los señores Rogers e Hill.

Su Excelencia el jefe del Estado, generalísimo Franco, y el presidente de los Estados Unidos, Richard Nixon, iniciaron sus conversaciones en el palacio de El Pardo minutos después de las cuatro de la tarde.

El presidente fue recibido al pie de la escalera de honor del palacio por los segundos jefes de las Casas Militar y Civil del jefe del Estado. Antes de penetrar en la sala de audiencias, Nixon conversó unos minutos con los cuatro nietos mayores del generalísimo Franco. El Caudillo recibió a Nixon en la sala de audiencias y ambos jefes de Estado pasaron después al despacho de Franco.

La entrevista Franco-Nixon duró hora y media. Asistieron a la misma el ministro de Asuntos Exteriores, señor López Bravo; el secretario de Estado, señor Rogers; los embajadores de España en Washington, señor Argüelles, y de los Estados Unidos en Madrid, señor Hill así como el consejero del presidente Nixon para asuntos de Seguridad Nacional, Henry Kissinger.

Concluida su entrevista con el jefe del Estado español, el presidente norteamericano inició el regreso al palacio de la Moncloa, siendo despedido con el mismo ceremonial con que a su llegada.

Minutos después de la marcha del presidente, abandonaban el palacio de El Pardo el ministro de Asuntos Exteriores y el embajador de España en Washington.

El príncipe de España, don Juan Carlos de Borbón, y su esposa, la princesa doña Sofía, visitaron al presidente Nixon en el palacio de la Moncloa momentos antes de las seis de la tarde. Los príncipes fueron recibidos por el presidente y su esposa y pasaron a uno de los salones, al que fueron llamados los periodistas presentes en los jardines del palacio pocos minutos después. En el salón, el príncipe y el presidente ocupaban un pequeño diván junto a la mesa donde se servía el té, y a sus lados en dos sillones, se encontraban la princesa Sofía y Patricia Nixon. Los príncipes permanecieron en el palacio de la Moncloa unos cincuenta y cinco minutos, y fueron despedidos cordialmente por el primer mandatario norteamericano y su esposa en la puerta del palacio.

El vicepresidente del Gobierno, almirante don Luis Carrero Blanco, llegó al palacio de la Moncloa unos minutos antes de que lo abandonaran los príncipes de España, a las 18,37. La entrevista del señor Carrero Blanco con el presidente Nixon se prolongó hasta las 19,19 y se desarrolló en el gran salón de la planta baja del palacio, donde fue permitida la entrada a los periodistas para tomar fotografías de la reunión. El señor Carrero Blanco, al despedirse del presidente, fue acompañado por éste hasta el pórtico del palacio de la Moncloa.

El jefe de la Oficina de Información Diplomática, del Ministerio de Asuntos Exteriores, señor Torrente, y el portavoz de la Casa Blanca, señor Ziegler, han hecho una declaración sobre el viaje del presidente Nixon. En ella, resumieron los cinco temas que han sido objeto de las conversaciones hispano-norteamericanas. La declaración fue leída en la sala de conferencias del Centro de Prensa establecido en Madrid para informar sobre el viaje del presidente.

El señor Torrente, tras saludar a los periodistas, se refirió a algunos aspectos que subrayan la calurosa y cordial acogida que el pueblo español ha tributado al presidente Nixon: Seguidamente leyó el texto del comunicado, que dice así:

«A las tres de la tarde, como estaba programado, se ha reunido el ministro de Asuntos Exteriores, señor López Bravo, en el palacio de la Moncloa con el presidente Nixon. Su conversación se prolongó cuando le acompañó hasta el palacio de El Pardo, donde fue recibido por Su Excelencia el jefe del Estado. Más tarde, el presidente americano y su esposa se reunieron con los príncipes

de España en el palacio de la Moncloa y, posteriormente, con el vicepresidente del Gobierno, almirante Carrero Blanco.

En estas conversaciones se han abordado una serie de temas que interesan a los dos Gobiernos, tanto de política internacional como de sus relaciones bilaterales.

A la entrevista de El Pardo asistieron los dos jefes de Estado, generalísimo Franco y presidente Nixon. El secretario de Estado norteamericano, William P. Rogers; el ministro de Asuntos Exteriores, señor López Bravo; el embajador de los Estados Unidos en Madrid, señor Hill; el embajador de España en Washington, señor Argüelles, y el doctor Kissinger, ayudante especial para Seguridad Nacional del presidente.

Los temas tratados fueron los siguientes:

PROBLEMAS BILATERALES.

Prestando la debida atención a los de carácter comercial, se ha convenido intercambiar una serie de visitas a nivel de ministro para el más eficaz y rápido desarrollo de los siete capítulos no militares del Convenio de Amistad y Cooperación entre España y los Estados Unidos de América de 6 de agosto del presente año, por cuya reciente firma se han felicitado ambos jefes de Estado.

SITUACIÓN MEDITERRÁNEA.

Se ha procedido a un análisis meticuloso de la situación en el Mediterráneo contemplando cuantas acciones pudieran emprenderse para convertirlo en un factor de paz en vez de elemento de tensión, conviniendo que una situación de paz en dicha área es el presupuesto imprescindible para la paz mundial.

SITUACIÓN EN ORIENTE MEDIO.

Ha tenido lugar un amplio cambio de impresiones sobre el Oriente Medio, estudiándose detenidamente la situación en esta zona y puntos de vista sobre la permanencia del «alto el fuego» y una paz justa, estable y realista que tenga en cuenta todos los intereses en juego.

HISPANOAMÉRICA.

Se ha examinado también la situación política, económica y social de Hispanoamérica, especialmente a la luz de los últimos acontecimientos que allí han tenido lugar.

RELACIONES CON EL ESTE.

Asimismo ha merecido la atención de ambos jefes de Estado y de sus acompañantes el tema de las relaciones Este-Oeste, revisándose las conversaciones y contactos en curso, y los resultados que de los mismos cabe deducir.

Como conclusión final se ha reconocido que las relaciones entre ambos países son más estrechas que nunca, y dada la importancia que ambos jefes de Estado conceden a este hecho cierto, se pondrá el máximo empeño en continuar mejorándolas.»

Después de hacerse público el comunicado conjunto hispano-norteamericano, el

jefe de Prensa de la Casa Blanca, Ronald Ziegler, ha declarado en el transcurso de una rueda de Prensa:

«Ante todo, quisiera decir que el presidente Nixon ha disfrutado mucho en su llegada a Madrid. Me ha expresado que estaba muy satisfecho de la cálida acogida que le había dispensado el pueblo de Madrid. Dijo que había sido un momento muy emocionante. El presidente, lo sé, cree que las conversaciones de hoy han sido muy constructivas y muy esperanzadoras, y, como se les ha indicado hace un momento, creo que se puede decir claramente que el acuerdo a que se ha llegado en las conversaciones de hoy es, sin duda, que las estrechas relaciones y cooperación existentes entre los Estados Unidos y España son importantes para la paz y la estabilidad en esta parte del mundo. Creo que los temas tratados han sido claramente indicados en la declaración anterior. Sólo quisiera añadir que en la reunión, el presidente Nixon expresó la importancia de que continuaran las buenas relaciones que ahora tenemos con España, y que deberíamos continuar mirando al futuro para mejorar y mantener las buenas relaciones que ya tenemos. Naturalmente, los Estados Unidos respetan la independencia de España, y esto se hizo constar.

En relación con el Mediterráneo y la importancia de este mar para los Estados Unidos, el presidente dijo claramente que los Estados Unidos continuarán manteniendo una fuerte presencia en el Mediterráneo, especialmente en lo que se refiere a la VI Flota. Como saben ustedes, el presidente Nixon visitó hace unos días la VI Flota, y ha habido sugerencias o rumores de que los Estados Unidos estaban considerando la reducción de nuestras fuerzas en el Mediterráneo y ese, naturalmente, no es el caso, como ha indicado el señor presidente aquí en España, lo mismo que en otros lugares de nuestro viaje. El presidente cree que la extensión y situación de España como llave o entrada occidental del Mediterráneo es otra razón muy buena para mantener buenas relaciones y continuar la amistad con España.

Naturalmente, en relación con el Medio Oriente, los objetivos de los Estados Unidos son, como saben ustedes, alcanzar la estabilidad y la paz en esta zona, y nosotros estamos procediendo con los medios que esperamos sean acertados para alcanzar esta estabilidad y esta paz en el Medio Oriente.

Anteriormente se ha hablado del nuevo acuerdo de amistad y cooperación que acaba de firmarse entre los Estados Unidos y España, y creemos que este Acuerdo ha marcado un nuevo principio en nuestras relaciones, y al mismo tiempo se han extendido y ampliado los lazos en los programas científicos y de enseñanza y en otros campos no militares.

Como se ha indicado antes, el presidente Nixon ha dado instrucciones a los miembros del Gobierno de los Estados Unidos para que visiten España periódicamente, con el fin de mejorar estos intercambios específicos en los campos de la Enseñanza y de los programas científicos. Finalmente, me gustaría decirles que al presidente le satisfizo mucho reunirse con Sus Altezas Reales esta tarde, así como con el vicepresidente del Gobierno español. También quisiera decirles que el recibimiento que tuvo hoy el presidente es una prueba magnífica de las excelentes relaciones y de la amistad existente entre los Estados Unidos y España. Por último, quisiera añadir algo personal. Desde luego, no había estado nunca en Madrid, y estoy muy satisfecho de encontrarme aquí, entre ustedes, en este magnífico Centro de Prensa. He estado en muchas capitales con motivo de mis viajes con el presidente, y hasta ahora nunca había visto un servicio tan bueno y tan completo. Es realmente magnífico, y yo me siento satisfecho de estar aquí, entre ustedes. Gracias.»

Sus Excelencias el jefe del Estado español y su esposa han ofrecido, en el Palacio de Oriente, una cena en honor del presidente Nixon y su esposa. A la cena de gala han asistido, además de los príncipes de España, don Juan Carlos y doña Sofía, los marqueses de Villaverde, el séquito oficial del presidente, el Gobierno español, los embajadores de Estados Unidos en Madrid y de España en Washington y altos funcionarios españoles.

Terminada la cena, Su Excelencia el jefe del Estado pronunció un brindis, en el que dijo:

«Señor presidente, señoras, señores: es para mí un alto honor y un motivo de especial satisfacción el tener con nosotros al presidente Nixon, un estadista al que desde hace mucho tiempo admiro profundamente, cuyas dotes de previsión, de realismo, de humanidad y de total entrega a sus responsabilidades son un ejemplo y un motivo de inspiración para todos los hombres públicos de nuestro tiempo.

De un modo muy particular deseo expresar también en nombre de mi esposa y en el mío propio la complacencia de tener entre nosotros a la señora Nixon, una figura que es familiar, admirada y querida en España por sus singulares virtudes y su encanto personal.

En las breves horas que su denso programa ha permitido al presidente detenerse en nuestro país, hemos podido tener un amplio cambio de impresiones que, en mi opinión, ha sido del más alto interés.

Los problemas que en esta hora afectan conjuntamente a los Estados Unidos y a España y que, en su mayoría, son comunes a todo el Occidente, ofrecen una gravedad y una urgencia insoslayables. Pues bien, tengo la satisfacción de decir que en este momento, en relación con los peligros que compartimos, nuestros puntos de vista han coincidido en todo lo fundamental y esto es más digno de mención si se tiene en cuenta que la posición internacional de España presenta acusadas peculiaridades y características: nuestros especiales lazos de sangre, historia y cultura con Iberoamérica, nuestra radical pertenencia a Europa, la amistad tradicional de España hacia los pueblos árabes, nuestra geografía—a la vez continental y marítima—, configuran inevitablemente la política internacional de nuestro país.

No obstante estas peculiaridades, en los problemas actuales y en las áreas geográficas de interés común la actitud norteamericana y la española son prácticamente coincidentes.

No puedo omitir aquí la referencia a la visita de vuestro preclaro antecesor, ejemplo de virtudes civiles y castrenses, el presidente Eisenhower, en el año 1959. Su estancia entre nosotros fue un motivo de profunda satisfacción personal para mí y de sincera alegría para todo español y contribuyó positivamente a estrechar los lazos de amistad que ya nos unían. Recientemente, y con la intención de continuar esta fructífera inteligencia entre ambos países, han firmado nuestros plenipotenciarios un nuevo convenio de amistad y cooperación, que, yendo más allá del propósito de atender a consideraciones circunstanciales, contempla y sienta las bases de una colaboración amplísima en todos los campos. Mi Administración está decidida a una efectiva utilización de todas las oportunidades de acción conjunta que en este momento nos brinda y a un empeño sin reserva en la tarea de promover conjuntamente los valores comunes y mantener las formas de vida a las que queremos permanecer fieles. Nuestro objetivo esencial—que sabemos plenamente compartido por nuestros amigos norteamericanos—es la preservación de la paz entre todos los pueblos. Este es el valor supremo en el orden de las relaciones humanas y la condición indispensable para todas las demás realizaciones que podamos proponernos.

Señor presidente: levanto mi copa por vuestra ventura personal y la de vuestra distinguida esposa y familia, por la amistad de nuestros dos pueblos, por la prosperidad y la grandeza de la nación norteamericana, que tan dignamente representáis.»

A continuación el presidente norteamericano contestó al brindis del Caudillo con las siguientes palabras:

«General Franco, señora de Franco, Excelencias, amigos de España y de los Estados Unidos:

En primer lugar, quisiera expresar toda la gratitud que sentimos mi esposa y yo por el recibimiento que Madrid nos ha brindado.

Cuando visité al presidente Eisenhower pocas semanas antes de su muerte

fue recordando sus grandes experiencias como presidente y también como jefe militar. Le pedí que sopesara las diferentes recepciones que había tenido en todo el mundo. Pensó un momento y dijo que una de las acogidas más grandes y amistosas, y la más memorable, que había tenido como presidente de los Estados Unidos fue la de España en 1959, cuando fue huésped en esta mesa y en esta ciudad—la suya, general Franco, y la suya, señora de Franco—. Ahora comprendo lo que quiso decir, porque hoy hemos tenido la oportunidad de saber la clase de recibimiento que el pueblo español, bajo su dirección, le dispensó y la que usted nos dispensa como representante del pueblo norteamericano. Pensamos en este banquete celebrado en la misma mesa en que él se sentó, hace justamente once años, con muchas de las personas que aquí están presentes. Pensamos en las palabras de bienvenida que usted ha pronunciado tan generosamente. También pensamos en aquellas enormes muchedumbres que había en las calles de Madrid cuando nos dirigíamos juntos al palacio en que nos encontramos, y tal como hemos visto y oído, en que aquellas muchedumbres decían muchas cosas; entre ellas estaban éstas; primero, general Franco, expresaban su respeto y su afecto por usted; segundo, expresaban su amistad por el pueblo de los Estados Unidos; tercero, cuando veía a aquellas muchedumbres, veía el pasado de España y el futuro de España, y es ciertamente un gran futuro, porque vi a un pueblo vigoroso, un pueblo orgulloso, un pueblo joven, un pueblo dinámico que ha sido responsable de que España tenga el índice más alto de crecimiento que cualquier otro país de Europa durante los últimos diez años; un pueblo que logrará que España, en los últimos treinta años de este siglo, entre en un nuevo período de progreso económico y de bienestar y todo ello en el marco de una nueva era de contribuciones para el progreso de todos los pueblos del mundo.

Esto es lo que sentí hoy cuando atravesaba las calles de Madrid. Y después, en las conversaciones que he celebrado esta tarde con usted, con el príncipe Juan Carlos y con los miembros de su equipo, el vicepresidente Carrero Blanco y ministro de Asuntos Exteriores, López Bravo, pensé que hemos establecido una nueva y firme base para un mayor entendimiento, para una mayor cooperación en todos los campos, entre España y los Estados Unidos en los años venideros. Hemos sido buenos amigos; nuestros dos países. Nosotros, creo yo, que en los próximos años podemos ser aún mejores amigos. El Convenio a que usted se refirió puede ser una base sólida para campos de cooperación aún sin aprovechar. Queremos participar con ustedes en esta gran aventura en la que el pueblo español, con su pasado orgulloso, avanza hacia uno de los grandes períodos de su historia, para los últimos treinta años de este siglo.

Finalmente les diría que al oír a la multitud que había en las calles, me di cuenta que los Estados Unidos tenían muchos amigos en España. Quiero asegurarle, general Franco, a los miembros de su Gobierno, a los distinguidos invitados y a todos los que puedan oírme por televisión y radio, que España tiene muchos amigos en los Estados Unidos. Y le aseguro especialmente que España tiene dos señalados amigos—el actual presidente de los Estados Unidos y su esposa—, que son portadores de un sentimiento de afecto y amistad por este país y por su pueblo. Siempre tendrán ustedes un amigo en nosotros, un buen amigo, un leal amigo, en los años venideros.

Por eso pido a todos que levanten conmigo su copa a la salud del general Franco y señora de Franco, por el progreso económico y prosperidad del pueblo español y por la cooperación de los Estados Unidos y España en la causa de la paz y el progreso del mundo entero. General Franco.»

3 octubre.—DESPEDIDA AL PRESIDENTE NIXON.—El jefe del Estado, generalísimo Franco, despidió en el aeropuerto de Barajas al presidente Nixon, quien dio por terminada su visita de veintiuna horas a España:

A las nueve y veinticinco minutos de la mañana el avión presidencial, el «Air Force One», despegó de las pistas del aeropuerto en dirección a Londres.

A las ocho y cincuenta minutos llegaba al aeropuerto el jefe del Estado, generalísimo Franco, acompañado de su esposa, doña Carmen Polo. Fueron cumplimentados por los miembros del Gobierno y pasaron a la sala de honor.

A las nueve de la mañana hizo acto de presencia en esta sala el presidente Nixon, su esposa, señora Patricia Nixon, y acompañantes. Venían procedentes del palacio de la Moncloa, su residencia durante la visita a España.

Los dos jefes de Estado salieron a la explanada del aeropuerto, donde junto a las tribunas de Prensa e invitados, se encontraba el vicepresidente, almirante Carrero Blanco; el presidente de las Cortes y Consejo del Reino, don Alejandro Rodríguez de Valcárcel, y miembros del Gobierno, de quienes se despidió el señor Nixon. También estaban presentes los miembros del Consejo del Reino, de la Mesa de las Cortes y del Consejo Nacional; presidentes del Consejo de Economía Nacional y del Tribunal de Cuentas del Reino; capitán general, don Camilo Alonso Vega; jefes de Estados Mayores de los tres Ejércitos; capitanes generales de las tres jurisdicciones militares, gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, gobernador militar, alcalde de Madrid y presidente de la Diputación, así como los miembros del Cuerpo Diplomático, encabezados por el nuncio de Su Santidad, monseñor Dadaglio. Asimismo se despidió el presidente del marqués de Villaverde y de sus hijos Francisco, María de la O y María del Mar.

A continuación, el generalísimo Franco y el presidente Nixon pasaron revista a la XI Escuadrilla de la I Región Aérea, que rindió los honores de ordenanza. Terminada la revista, los dos jefes de Estado se situaron en un pódium emplazado muy cerca del «Air Force One», donde pronunciaron palabras de despedida. Comenzó el Caudillo y dijo:

«Señor presidente:

Ha llegado la hora en que debemos daros nuestro adiós, después de las intensas y apesuradas horas que habéis pasado en España.

Vuestras grandes responsabilidades y quehaceres os apremian; las urgencias de la hora son grandes, y por ello comprendemos perfectamente que no os haya sido posible prolongar algo más esta estancia vuestra en Madrid, lo cual nos hubiera dado una gran complacencia.

Vuestra visita ha sido muy útil para ambos Gobiernos y para nuestros dos países. Hemos tenido ocasión de examinar juntos los principales problemas mundiales de interés común; de apreciar las amplias áreas de conformidad que existen y las favorables perspectivas que se nos ofrecen para una coordinación de nuestras respectivas políticas.

El Convenio recientemente firmado y las periódicas consultas previstas en el mismo entre los titulares de nuestros departamentos de Asuntos Exteriores y otros representantes de los dos Gobiernos, han de resultar en beneficio de nuestros dos países, y nos darán ocasión de contribuir conjuntamente al mantenimiento de la paz entre las naciones.

Señor presidente: Sabéis que dejáis en esta tierra buenos amigos, que en estos momentos os desean, con vuestra distinguida esposa y los dignísimos miembros de vuestro séquito, una continuación feliz de vuestro viaje y un felicísimo retorno a vuestra patria y a vuestras familias.»

A continuación, el presidente Nixon pronunció las siguientes palabras:

«General Franco, señora de Franco, excelencias, señoras y señores:

Al dejar el suelo español la señora Nixon y yo y los miembros de mi séquito, llevamos con nosotros un recuerdo inolvidable. Recuerdos de la acogida oficial que nos ha sido dispensada, de las conversaciones que hemos celebrado, que han contribuido a nuestro pensamiento acerca de los principales problemas del mundo y a mejorar las relaciones entre nuestros dos países, y de la expresión de los sentimientos de afecto del pueblo de España hacia nosotros, que percibimos cuando ayer y esta mañana hemos pasado por las calles de Madrid.

Al dejar este país pensamos, también, que esta visita es la culminación de una serie de conversaciones que harán de 1970 un año señalado que consideraremos,

tanto para España como para los Estados Unidos, como el principio de una nueva era de amistad y cooperación creciente en los campos de interés común. Espero que la Administración que ahora presido podrá trabajar por ese fin, para que este gran país pueda tener la completa cooperación de los Estados Unidos en su avance dentro del progreso económico y en todos los campos de la vida humana.

Y, finalmente, permítame decir a título personal que, en esta ocasión, cuando me encuentro aquí como presidente de los Estados Unidos, recuerdo que, en 1963, estuvimos mi esposa y yo con nuestras dos hijas como ciudadanos privados. Tengo en la memoria que la amistosa acogida que recibimos del pueblo español fue tan cálida como la recibida ahora, en que estoy investido de este alto cargo. Esto nos dice algo de este país y de su pueblo, al que siempre recordaremos: es éste un gran país, un pueblo amistoso. Confío en volver, bien sea con carácter oficial, y de no ser así, desde luego como uno de los millones de norteamericanos que vienen como turistas a uno de los países más amistosos que cabe visitar en cualquier parte del mundo. Muchas gracias.»

Terminados los discursos, y después de que Franco y Nixon se estrecharon la mano, escucharon la interpretación de los himnos nacionales norteamericano y español y a continuación se dirigieron hacia el avión, y al pie de la escalerilla el presidente norteamericano y el jefe del Estado español se despidieron con repetidos apretones de manos.

Antes de penetrar en el avión el presidente y la señora de Nixon volvieron a saludar al jefe del Estado y a la señora de Franco.

4 octubre.—DECLARACIONES DE NIXON.—El presidente norteamericano, Richard Nixon, terminó su viaje por cinco países europeos, siendo España el lugar donde obtuvo la mejor acogida, popular y oficial, y a la que ha dedicado, antes y después de su visita, las frases más cariñosas y las predicciones más elogiosas sobre su futuro político.

Donde el presidente norteamericano fue más específico sobre sus pensamientos hacia España en todo su viaje fue el domingo en Limerick (Irlanda), cuando hizo a la Prensa una revisión de los logros y objetivos de su misión.

«Con respecto a España, creo que el año de 1970 marca un período en el cual podemos decir ahora que España, económicamente, se está moviendo rápidamente hacia los rangos frontales de Europa, y se moverá hacia los rangos frontales del mundo. Un período en el que el aislamiento económico y político español del resto de Europa está llegando a un final.

Creo que esto es un productivo desarrollo, es un desarrollo constructivo. Los Estados Unidos tienen estrechas y amistosas relaciones con España. Las continuaremos. Me impresionaron, como también impresionaron al secretario de Estado, los miembros del Gabinete español y del Gobierno español, con los cuales me reuní.

Un grupo de jóvenes, vigorosos, nuevos líderes, que están llevando a España hacia una categoría dirigente en los campos económicos, políticos y diplomáticos. que será extremadamente constructivo en los próximos años.»

El viaje europeo del presidente norteamericano ha tenido dos objetivos generales: uno, reafirmar la influencia de los Estados Unidos en el Mediterráneo y, al mismo tiempo, asegurar a sus aliados en la alianza que Washington no reducirá sus compromisos militares en Europa, y dos, confirmar la aprobación de esta región a sus iniciativas de paz para el Oriente Medio y la validez del principal principio de su política exterior: poner fin a una era de confrontación para pasar a la de negociación en todos los frentes.

Oriente Medio y la necesidad de entendimiento entre Rusia y los Estados Unidos, para evitar un enfrentamiento entre sí, que sólo conduciría a una guerra nuclear, fueron los otros dos temas específicos sobre los que el periplo presidencial norteamericano ha dejado su huella.

El presidente Nixon ha dejado en claro que el éxito de sus iniciativas de paz

para Oriente Medio dependen de que Estados Unidos y sus aliados en el Mediterráneo muestren una fuerza constante militar y diplomática en el área.

«Yo diría inequívocamente que ninguna de las partes ganará rompiendo el cese del fuego. Cualquiera de ellas—árabes o israelíes—que rompiera el cese del fuego tendrá muy, muy poco apoyo en el mundo», dijo Nixon.

En el terreno diplomático principalmente, el Gobierno de Washington considera los esfuerzos y consejos que puedan venir de Madrid como esenciales, debido a las relaciones especiales de España con el mundo árabe, y, particularmente, por la ayuda que el Gobierno de Madrid presta a los Estados Unidos. En Egipto, llevando sus asuntos diplomáticos desde 1967.

La estancia de Nixon en Yugoslavia sirvió a los propósitos norteamericanos de informar a Rusia que las dos potencias pueden vivir en paz dentro de sus esferas de influencia. Pero, sobre todo, sirvió para que el portavoz del Tercer Mundo pida a los países no alineados que comprendan que si no cooperan en mantener la negociación y el enfrentamiento nuclear entre las grandes potencias llegue a producirse no habrá más naciones no alineadas en el mundo.

Como declaró antes de salir de Irlanda, de regreso a Washington, el presidente norteamericano está convencido de que su país está perdiendo la imagen que ha tenido hasta ahora en el mundo, y particularmente en Europa. «Nadie puede decir que los Estados Unidos, con todo su poder, tratan de dominar ninguna nación, ni tratan de interferir con sus asuntos internos.»

7 octubre.—EL JEFE DEL ESTADO RECIBE A UNA COMISION DE MINISTROS IBEROAMERICANOS DE EDUCACION.—En el curso de la audiencia concedida por el jefe del Estado a una Comisión de ministros de Educación iberoamericanos, con motivo de celebrarse en España la I Conferencia Iberoamericana de Ministros de Educación y III Reunión del Consejo Directivo de la Oficina de Educación Iberoamericana, el ministro de Educación de Colombia, don Luis Carlos Galán, dirigió al jefe del Estado, en nombre de todos los comisionados, las siguientes palabras:

«Excelencia: Los ministros de Educación y los funcionarios asistentes a la reunión convocada por la Oficina de Educación Iberoamericana, me han encomendado la honrosa misión de expresar a Vuestra Excelencia nuestro más respetuoso saludo y la gratitud y el afecto que nos merecen las finas atenciones de vuestros funcionarios y de vuestra nación. Nos hemos reunido para analizar el problema de la Educación en nuestros países y para compartir las experiencias obtenidas en la hermosa labor de orientar las políticas educativas. Sabemos que cada uno de nosotros tiene responsabilidades y escenarios muy específicos. Pero comprendemos que la historia y los valores comunes a nuestras naciones durante varios siglos nos convocan para coordinar esfuerzos y posibilidades. Estamos ocupados—como siempre ha sucedido y sucederá en la especie humana—en la tarea de transmitir a la nueva generación lo que el hombre ha comprendido durante varios milenios de evolución de su conciencia. En eso consiste la Educación, y esa tarea no desaparece, aun cuando cada día tenga una versión nueva. En estos momentos vivimos varias circunstancias especiales. Nos corresponde educar, no sólo buscando que cada hombre conozca el patrimonio de conciencia acumulado por la Humanidad en centenares de generaciones, sino para que cumpla responsablemente sus deberes con la generación del porvenir. En este siglo hemos aprendido que en la acción y en la vida de cada ser humano, por humilde que sea, existen inmensas prolongaciones hacia el pasado y hacia el porvenir. Entre sus objetivos primarios deliberados, a la Educación le corresponde despertar la conciencia de cada hombre, para que comprenda esas prolongaciones. Sin embargo, hasta el siglo actual la oportunidad de educarse ha estado reservada a los dueños de los factores del poder económico y social. Ahora, en la última parte del siglo xx, cuando la justicia social se convirtió en exigencia inmediata, todas las naciones de la Tierra están comprometidas a ofrecer oportunidades iguales de educación para todos los hombres.

Con la ley de Reforma educativa firmada por Vuestra Excelencia en agosto pasado, España ha sobresalido entre las naciones que están a la vanguardia en esta hermosa tarea de justicia e igualdad. La Madre Patria nos muestra de nuevo un camino que cada nación debe recorrer con sus propios criterios dentro de un horizonte común: ofrecer a cada hombre la ocasión y los instrumentos para participar en el patrimonio espiritual de la Humanidad y ayudar a enriquecerlo y multiplicarlo. Las naciones de estirpe hispánica volvemos a mirar hacia la Madre Patria, pero ahora lo hacemos no sólo porque nos llama el eco del pasado, sino porque el Libro Blanco y la Ley de Reforma Educativa ya señalaron un elemento fundamental en el porvenir.»

A estas palabras contestó Su Excelencia el jefe del Estado con las siguientes: «Es para mí una satisfacción recibir a los representantes de los países ibero-americanos y conocer sus tareas en las reuniones que se celebran para resolver los problemas e ilustrarse mutuamente sobre los mismos, que son comunes en esta hora. Asimismo, celebro que se encuentren en nuestra Patria y cambien impresiones sobre estas inquietudes de la educación y formación del hombre, y agradezco todo cuanto hagáis en pro de esta misión tan noble, tan inteligente e indispensable. Muchas gracias.»

10 octubre.—LLEGA A MADRID EL VICEPRESIDENTE DEL IRAQ.—Procedente de Lisboa llegó al aeropuerto de Barajas el vicepresidente de la República del Iraq, señor Hardan Abed el Ghaffar, que permanecerá cuatro días en nuestro país. Durante su estancia en España se entrevistará con el jefe del Estado, con el vicepresidente del Gobierno, ministros de Asuntos Exteriores, Hacienda e Información y Turismo. Después marchará a Nueva York para presidir la Delegación de su país en la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas.

Le recibieron en el aeropuerto el director general de Política Exterior, señor Torrero; primer introductor de embajadores, duque de Amalfi; encargado de Negocios de la Embajada iraquí, y otras personalidades.

Más tarde, el ministro español de Asuntos Exteriores, señor López Bravo, recibió en su despacho oficial del palacio de Santa Cruz al vicepresidente del Iraq, señor Abed el Ghaffar, con quien mantuvo una amplia y cordial entrevista. El señor Ghaffar llegó acompañado del hasta ahora embajador de su país en España, señor Al-Kamali, nombrado recientemente ministro de Información.

11 octubre.—EL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES MARCHA A LA O. N. U.—Al frente de una Delegación oficial ha emprendido viaje a Nueva York el ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo. Asistirá en la sede de las Naciones Unidas a los actos conmemorativos del XXV aniversario de la fundación de este organismo internacional.

12 octubre.—ENTREVISTA LOPEZ BRAVO-U THANT.—Muy especial importancia atribuye el secretario general de la O. N. U. al hecho de que a España le haya tocado asumir la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes de octubre, cuando las Naciones Unidas celebran el vigésimo quinto aniversario de la ratificación de su carta. U Thant expresó esta opinión en el curso del encuentro que sostuvo con el ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, encuentro cuyo diálogo de más de cuarenta minutos fue dedicado a explorar los muchos y difíciles problemas que el organismo internacional y el mundo tienen actualmente planteados.

El ministro de Asuntos Exteriores, que celebró tan larga como importante entrevista con U Thant, tiene ahora un programa diplomático apretado de coloquios con sus colegas de numerosos países. De aquí a su regreso a Madrid, para finales de mes, el Sr. López Bravo conversará sobre cuestiones de común interés, con los ministros de Asuntos Exteriores del Este y del Oeste, de Hispanoamérica, Europa occidental, el mundo socialista y Estados Unidos. Hoy mismo, López Bravo

reunió a su alrededor a los representantes de las Repúblicas hispanoamericanas. más los embajadores estadounidense, filipino y haitiano, en el almuerzo tradicionalmente ofrecido por España en la fecha del 12 de octubre.

«Hemos hablado de los no pocos problemas que tiene actualmente planteados el mundo», dijo el Sr. López Bravo a la salida del despacho número 38, donde U Thant y el ministro español conversaron desde las 10,30 hasta las 11,10 de la mañana.

D. Gregorio López Bravo declaró que «naturalmente, entre esos problemas está Oriente Medio, al que hemos dedicado la mayor parte de la conversación».

Sobre Oriente Medio, el ministro y U Thant trataron de algunas iniciativas presentadas para descongelar la actual situación de crisis entre árabes e israelíes.

«Esta situación sólo se puede calificar como de profunda preocupación», manifestó el Sr. López Bravo.

El ministro de Asuntos Exteriores y el secretario general de la ONU discutieron también otros aspectos de la política internacional.

13 octubre.—ESCALA EN MADRID DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES DE LA RAU.—«Tres palabras sirven para definir la situación interna de la RAU hoy: unidad, estabilidad y decisión de lucha contra la agresión israelí», dijo a su llegada al aeropuerto de Barajas el ministro egipcio de Asuntos Exteriores, Mahmud Riad, momentos antes de emprender viaje a Nueva York, donde asistirá a la conmemoración del XXV aniversario de la fundación de las Naciones Unidas.

Refiriéndose al futuro político de la RAU, el señor Riad aseguró que el presidente Al-Sadat es el candidato del partido, de todos los miembros del Parlamento, y que tiene el apoyo del pueblo egipcio, por lo cual en el próximo referéndum piensa que saldrá elegido, si no por unanimidad sí por una gran mayoría.

«La izquierda —añadió el ministro egipcio— no tiene sentido en nuestro país. Allí sólo existe un partido, que es el Nacionalista».

Refiriéndose a la política internacional de la RAU, explicó que las relaciones con la Unión Soviética son las de dos amigos.

«La Unión Soviética nos apoya enormemente en la industria, en la economía, y sustenta nuestro Ejército, estando siempre a nuestro lado para luchar contra la agresión de los israelíes.»

El señor Riad, que declaró muerto el «plan de paz Rogers» por los israelíes, que no aceptaron las soluciones propuestas, y también por los norteamericanos, que violaron las promesas hechas a los países árabes de que no enviarían aviones a Israel, afirmó más tarde que tiene fe en las resoluciones del Consejo de Seguridad y en la labor del embajador Jarring.

«Al morir Nasser—habló luego el señor Riad—, Egipto y el mundo árabe han tenido una gran pérdida; pero no sólo ellos, sino todos los pueblos que luchan por la libertad, ya que Nasser fue uno de los líderes que más luchó por esta causa.»

Agregó posteriormente que Nasser ha dejado unos principios y unas gentes que creen en esos principios por los que Egipto seguirá luchando por conseguir las metas que Nasser se había propuesto.

Respecto al mensaje que Riad lleva en nombre del Gobierno a las Naciones Unidas, lo sintetizaba diciendo que pedirá a la Organización Mundial tome medidas que apoyen las decisiones del Consejo de Seguridad respecto a Israel.

14 octubre.—PROTESTA ESPAÑOLA.—España declaró que el creciente proteccionismo comercial norteamericano representa un gran golpe para las partes de la segunda década de desarrollo de las Naciones Unidas.

El embajador Ruiz Morales intervino ante la Comisión Económica y Financiera (segunda Comisión) de la Asamblea General, repitiendo los argumentos que

pocas horas antes había expuesto el ministro español de Asuntos Exteriores en un almuerzo ante la Cámara de Comercio hispano-norteamericana, criticando el proyecto de ley Mills que se discute actualmente en el Congreso de Washington.

«España—dijo el señor Ruiz Morales—se esforzará por nivelar su balanza comercial, que durante el presente año alcanzará un déficit respecto a los Estados Unidos, de 400 millones de dólares.»

El delegado de los Estados Unidos ante la segunda Comisión replicó al representante español que la ley Mills aún no había sido aprobada definitivamente por ambas Cámaras del Congreso y menos aún por el presidente Nixon, dando a entender que éste podría, como ya ha anunciado, vetar esta medida proteccionista influenciada por ciertos sectores de la industria norteamericana.

15 octubre.—DISCURSO DE LOPEZ BRAVO EN LA ONU.—El ministro de Asuntos Exteriores don Gregorio López Bravo, dijo hoy que «las Naciones Unidas contarán con el apoyo decidido de España en los esfuerzos que se realicen para la consecución de una solución pacífica y justa en el conflicto del Medio Oriente.»

«Creo—señaló entre otras cosas—que no se logrará entender a la juventud de hoy si no se acepta su legítima reivindicación de participar en el diálogo y en las decisiones sociales de nuestro tiempo.»

Pasando a referirse a puntos concretos, el ministro puso de relieve que «el Mediterráneo debe ser un mar de paz y de seguridad, fuente de riqueza y vía de comunicación que favorezcan el desarrollo de los pueblos todos de la región».

El señor López Bravo se refirió a la política descolonizadora de España, destacando la ayuda para devolver a Marruecos su plena soberanía, la devolución de Tarfaya y retrocesión de Ifni y la concesión de independencia a Guinea.

Refiriéndose a Gibraltar, que calificó de «un territorio que todo español considerará siempre como irrenunciable», el ministro expresó su deseo de que «se llegue a un acuerdo honorable y satisfactorio que salvaguarde generosamente los intereses de la población civil de Gibraltar».

El señor López Bravo criticó «la obstinación» de las grandes potencias por excluir del recinto de la ONU «las cuestiones claves de la paz mundial», y en su calidad de presidente temporal del Consejo de Seguridad, «pidió una mayor participación de las medianas y pequeñas potencias en la elaboración de las soluciones a los grandes problemas».

«Al comenzar la década para el desarme—dijo también el ministro—, mi Delegación quiere unirse al llamamiento en favor de un desarme general y completo, sometido a estricto control internacional.»

El señor López Bravo señaló que «es necesario un ataque a fondo en todos los aspectos del desarrollo». Y agregó, entre otras cosas: «Para España sigue siendo fundamental la idea de que es tan importante un comercio internacional fluido como las ayudas financieras directas».

Después de reiterar que España es un país no sólo europeo, sino de vocación europeísta, el ministro español de Asuntos Exteriores se centró en el tema de la seguridad europea y repitió la decisión de su Gobierno de participar en una conferencia con tal fin.

El ministro de Asuntos Exteriores conversó durante hora y cuarto, con su colega de la República Árabe Unida para tratar de encontrar una fórmula que permita el rápido comienzo de las negociaciones entre las partes en conflicto en Oriente Medio.

«Existe una situación de vacío que hay que superar. Hay un 'alto el fuego' para negociar, pero no se está negociando. Hacen falta nuevas ideas que logren sacar el punto muerto en que se encuentra esta etapa», declararon altas fuentes oficiales españolas al término de la conversación entre los dos ministros.

«España, en su afán de conseguir una solución pacífica para la crisis en la región, hace uso constante de su tradicional amistad con los países árabes para

encontrar esas ideas que puedan ser útiles a todas las partes en conflicto y aceleren el inicio de unas negociaciones», añadieron dichas fuentes.

Después de su entrevista con Mahmud Riad, López Bravo se entrevistó durante media hora con el ministro de Asuntos Exteriores canadiense, Michell Sharp, con quien revisó los aspectos defensivos y de seguridad de la Alianza Atlántica (OTAN).

16 octubre.—ENTREVISTA LOPEZ BRAVO-GROMYKO.—El ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, que ostenta durante este mes la Presidencia del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, ha mantenido una entrevista de una hora cuarenta minutos con el ministro de Asuntos Exteriores de la Unión Soviética, señor Gromyko. Ambos estadistas repasaron los más graves problemas que afectan a la paz mundial y en especial las iniciativas que pusieran fin al conflicto del Próximo Oriente y a la celebración de la Conferencia europea de Seguridad.

* * *

CONFERENCIA DE PRENSA.—Se ha celebrado el almuerzo en honor de don Gregorio López Bravo ofrecido por la Asociación de la Prensa Extranjera en los Estados Unidos. Un centenar de periodistas acudió a la cita de la organización profesional, haciendo numerosas preguntas en el curso del almuerzo de trabajo. A todas ellas contestó el ministro de Asuntos Exteriores de España en inglés, esbozando en sus respuestas un amplio panorama de la política exterior española.

Algunos de los puntos más salientes del diálogo entre la Prensa y el señor López Bravo quedan encerrados en las contestaciones siguientes:

ONU: La contribución que España desea dar a las Naciones Unidas es el establecimiento y fomento de buenas relaciones con cada nación. La ONU puede poner término a la guerra—dijo—si las grandes potencias del mundo deciden actuar dentro y no fuera del Organismo Internacional.

Sahara: La postura española frente al Sahara es clara y terminante: la población saharauí podrá celebrar un referéndum que moldee su destino bajo los auspicios de la ONU, en cuanto manifieste el deseo.

Gibraltar: Sobre Gibraltar, el ministro insistió en que no se puede poner en tela de juicio la cuestión de la soberanía española sobre el territorio, declarando a la vez que los miembros de la población gibraltareña actual podrán decidir libremente si desean ofrecer su lealtad a España o al Reino Unido; es decir, seguir siendo británicos sin comprometer por ello sus intereses, o ser españoles.

Cuba: Interrogado sobre el porqué del mantenimiento de las relaciones diplomáticas con Cuba, el ministro subrayó con énfasis que es natural mantener buenas y estrechas relaciones con la Nación antillana a la luz de los vínculos de sangre que nos unen y del hecho que Cuba forma parte de la gran familia hispana.

Oriente Medio y USA: Dos temas acapararon naturalmente el interés de los periodistas, a saber: nuestra política en el Medio Oriente y las relaciones de España con Estados Unidos. El señor López Bravo explicó que la neutralidad absoluta no es posible, subrayando, empero, que los nuevos tratados firmados con América han devuelto total soberanía a España sobre las bases establecidas en nuestro territorio. El ministro también aclaró—en respuesta a una pregunta concreta—que en tanto que encrucijada entre tres continentes, nuestro país ha logrado establecer buenas relaciones con el mundo árabe, africano y americano y ayudar

en esa medida al fomento de buenas relaciones entre todos ellos. Frente al Medio Oriente, España confía en poder contribuir mejor a la causa de la paz con el curso de la política actualmente adoptada, sin que ello implique en modo alguno animosidad para con el pueblo judío. «España no es antijudía», subrayó con énfasis el señor López Bravo, a la vez que sugirió la posibilidad de nuevos encuentros con el señor Abba Eban.

El ministro también señaló las relaciones cada vez más amplias de índole económica establecidas con el mundo socialista, pronosticando próximos pasos, que podrían incluir el establecimiento de relaciones diplomáticas. Hoy mismo celebró el ministro un encuentro con su colega soviético, señor Gromyko.

España: En el terreno interior, y contestando a una pregunta sobre la condición de la mujer en España, don Gregorio López Bravo provocó gran aplauso cuando aseguró que la mujer no goza sólo en nuestro país de derechos iguales a los del hombre, sino que, de hecho, es realmente la reina de la nación. El ministro también aclaró que don Pablo Casals no necesita invitación para regresar a la Patria cuando lo desee y que la obra de Pablo Picasso ha sido legada a España por el gran artista español, sin que nada indique que el lienzo «Guernica», actualmente prestado al Museo del Arte Moderno neoyorquino, sea excluido—como sugería la pregunta—de la generosa donación que el ilustre pintor ha decidido hacer a su tierra nativa.

21 octubre.—LOPEZ BRAVO PRESIDE EL CONSEJO DE SEGURIDAD DE LA ONU.—La reunión del Consejo de Seguridad, que presidió en Nueva York el ministro de Asuntos Exteriores de España, don Gregorio López Bravo, duró tres horas y media y tuvo carácter secreto. El ministro declaró al término de la sesión que había sido una «oportunidad histórica» el hecho de que España hubiera podido presidirla a nivel de ministros de Asuntos Exteriores, lo que ocurre por primera vez en la historia de la ONU. El señor Alfredo Vásquez Carrizosa, canciller de Colombia, calificó a España de «artífice de la moderna diplomacia mundial».

Hablando en términos generales sobre su opinión respecto a las grandes potencias el señor López Bravo expresó su pesimismo al reconocer que es «muy alta la tensión entre la Unión Soviética y los Estados Unidos. Algo falla entre las grandes potencias. Yo diría que es como si les faltara coraje para enfrentarse con los problemas mundiales», añadió.

El señor López Bravo confirmó esta noche las palabras del secretario general de la ONU cuando en su entrevista con el ministro español aquél le dijo que era «decisivo» que España presidiera este mes el Consejo de Seguridad, pues de otro modo «quizá no se hubiera logrado la reunión».

El comunicado hecho público al término de la reunión, tras dar cuenta de las consultas mantenidas sobre el Oriente Próximo, reafirmaba la determinación de continuar la búsqueda de medios prácticos para los problemas del África Meridional, en su cuarto punto, y la decisión de reforzar la propia capacidad del Consejo para actuar eficazmente en favor del mantenimiento de la paz y seguridad internacional, en el quinto.

El presidente de Mauritania, Moktar Ould Daddah, alabó ante la Asamblea General de la ONU, la «conducta positiva» de España en materia de descolonización, lo que «nos autoriza a esperar que, en lo que concierne a la parte del Sahara, la Potencia administradora aplicará las disposiciones de las Naciones Unidas concernientes a este territorio». «Mi país—añadió—, de acuerdo con sus vecinos, hace todo lo posible para que se aplique la autodeterminación en el territorio del Sahara, en colaboración con la Organización internacional y la Potencia administradora. No deseamos retirar nuestra confianza al pueblo español, respecto al cual tenemos la mayor estima y a quien nos unen lazos, tanto en la Historia lejana como en el mundo contemporáneo», concluyó.

22 octubre.—**ENTREVISTA LOPEZ BRAVO-SCHUMANN.**—El ministro señor López Bravo se entrevistó con su colega francés. M. Maurice Schumann, completándose de este modo el ciclo de reuniones individuales con los cancilleres de las cuatro grandes potencias, tras entrevistarse con Gromyko, Douglas Home y Rogers.

En la entrevista López Bravo-Schumann se trataron temas de política internacional y asuntos relacionados con los intereses de ambos países en el plano de las relaciones bilaterales, tales como el Mediterráneo, el Mercado Común, la situación europea, etc.

López Bravo se entrevistó también con sus colegas de Bulgaria, Iván Achev y con el ministro de Asuntos Exteriores del Yemen, Moshin Ahmed Alaini.

23 octubre.—**EL PRINCIPE DE ESPAÑA, EN TOLON.**—El príncipe don Juan Carlos, de España, visitó el arsenal y la base de submarinos de la Flota mediterránea francesa, en Tolón.

Durante una hora don Juan Carlos asistió a varias operaciones simuladas en el centro de entrenamiento de la flota, cuya organización le fue detalladamente explicada por el contraalmirante Claverie, comandante del centro. A la salida, el príncipe, tras despedirse de los oficiales y profesores, se acercó al grupo de periodistas y fotógrafos que sigue la visita y estrechó la mano a cada uno de ellos.

El príncipe visitó seguidamente la base de submarinos de la Flota Mediterránea francesa, subiendo a bordo de uno, tipo «Daphne», el «Venus». Acompañado por el comandante del submarino, don Juan Carlos lo visitó detenidamente, recordando que España estará equipada próximamente con submarinos de este tipo, dos de los cuales se encuentran en construcción en los astilleros de Cartagena.

Tras efectuar una visita al Centro de Estudios e Investigaciones de Técnicas Submarinas, el príncipe de España recorrió diferentes muelles de la base, trasladándose a la residencia del prefecto marítimo Baudougin donde había de pernoctar.

26 octubre.—**LOS PRINCIPIES DE ESPAÑA, HUESPEDES DEL PRESIDENTE FRANCÉS.**—Se ha celebrado en el palacio del Eliseo el almuerzo que en honor de los príncipes de España, don Juan Carlos y doña Sofía, ha ofrecido el presidente de la República francesa y la señora de Georges Pompidou. Por parte francesa asistieron a este acto el ministro de Estado encargado de la Defensa Nacional y señora de Michel Debré; el ministro de Correos y Telecomunicaciones y señora de Robert Galley; el secretario de Estado cerca del ministro de Asuntos Exteriores y señora de Jean de Lipkowsky; el presidente del Consejo Constitucional y señora de Gastón Palewsky; el general Fourquet, jefe del Estado Mayor Conjunto, y señora; el almirante Cabannier, gran canciller de la Legión de Honor, y señora; el almirante Ristorelli, jefe del Estado Mayor de la Marina, y señora; el secretario general del Quai d'Orsay y señora de Herve Alphand; el embajador de Francia en Madrid y señora de Robert Gillet; los duques de Levis-Mirepoix; el presidente de la Sociedad Pont a Mousson y señora de Roger Martin; el jefe de Protocolo del Eliseo y señora de Jacques Senard; el secretario general adjunto de la Presidencia, señor Baladour; la señora Dupuy; el jefe de Gabinete de la Presidencia y el general Deguill, jefe del Estado Mayor particular. Por parte española se encontraban el ministro de Asuntos Exteriores, señor López Bravo, los marqueses de Mondéjar y el embajador de España en Francia y señora de Cortina Mauri.

El almuerzo discurrió en un ambiente de amplia cordialidad y subrayó al más alto nivel la tradicional amistad entre ambos países, así como la identidad de puntos de vista que, aún en el plano privado, caracterizan este mutuo entendimiento.

A las seis de la tarde, después de un ligero descanso en la residencia de los príncipes, se celebró una brillante recepción en los salones de la Embajada española, en el curso de la cual el príncipe don Juan Carlos y la princesa doña Sofía tuvieron ocasión de recibir el saludo de una amplia representación de todas las actividades de la colonia española en París.

* * *

DECLARACIONES DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES A SU REGRESO A MADRID.—Llegó a Barajas don Gregorio López Bravo, quien fue recibido por el ministro de Información y Turismo, don Alfredo Sánchez Bella, quien ha desempeñado durante la ausencia del titular la cartera de Exteriores. Estaban presentes el subsecretario de Asuntos Exteriores, señor Fernández de Valderrama, y otras personalidades.

Tras la recepción oficial, los señores López Bravo y Sánchez Bella pasaron a la sala de Prensa del aeropuerto, donde el ministro de Asuntos Exteriores esbozó rápidamente lo que había sido su gestión en las Naciones Unidas. Comenzó diciendo que a causa de la buena tarea que han desarrollado los medios informativos, no iba a hacer una mención prolija de sus actividades, pero que, sin embargo, deseaba resaltar que esas dos semanas en el organismo internacional han tenido un principal interés. Dijo:

«Uno de los objetivos obligados de mi estancia en las Naciones Unidas con ocasión de la conmemoración de sus bodas de plata, consistía en colaborar activamente en el arreglo de la crisis del Oriente Medio, uno de los focos de tensión más graves con que se enfrenta la Humanidad. Y esto lo hemos abordado en una triple dirección. En primer lugar, haciendo gestiones personales con los representantes de todos los países árabes, y, más directamente y con mayor intensidad, con los de los países más afectados por el conflicto.»

«En segundo lugar—prosiguió el señor López Bravo—he mantenido conversaciones profundas, intensas, con los ministros de Exteriores de los cuatro países miembros permanentes del Consejo de Seguridad, y, en tercer lugar, hemos conseguido un gran logro diplomático para España, fruto de muchos años de trabajo inteligente y eficaz de la diplomacia española, y también fruto de las excelentes y equilibradas relaciones que sostenemos con todos los grupos regionales que componen las Naciones Unidas. En los momentos actuales es muy difícil hacer cualquier predicción sobre el particular, puesto que hoy empezaba en la Asamblea normal la discusión del tema que se replanteaba. Yo tengo la impresión de que será posible lograr una nueva prórroga del 'alto el fuego' por un período razonable, entendiéndolo por tal uno cuya duración sea de cuarenta y cinco a sesenta días.»

«Otro de los temas que ha merecido nuestra atención—añadió el ministro—ha sido el de los contactos personales que hemos cubierto con la mayor extensión posible. Puedo decirles que me he entrevistado con los ministros de Asuntos Exteriores de, prácticamente, todos los países de Europa occidental y oriental, con gran parte de los representantes del mundo afroasiático y, naturalmente, con particular interés, con los representantes iberoamericanos, de los que sólo de Centroamérica había tres jefes de Estado, varios primeros ministros y casi la totalidad de los ministros de Asuntos Exteriores.»

«Finalmente, hemos prestado, durante nuestra estancia en los Estados Unidos, una atención muy particular a los problemas comerciales que puedan surgir con aquel país, y que, como todos ustedes saben, no derivan de decisiones del Gobierno, al menos en su etapa actual, sino que tienen su origen en el Congreso. He cambiado impresiones a fondo sobre este tema, sobre el que he hablado, además, muy claro en público, con los ministros... secretario de Estado y Comercio. He invitado a éste a que venga pronto a España, y, ante la imposibilidad de que así sea, hemos prácticamente concertado que vaya allá nuestro ministro de Comercio.»

«Por último, me parece obligado agradecer al presidente Nixon que, so pretexto de ejercer España durante este mes la presidencia del Consejo de Seguridad, tuviera la delicadeza de invitarme a la cena que dio el sábado en la Casa Blanca a todos los jefes de Estado y primeros ministros que habían asistido a esta Asamblea General.»

Finalmente, es evidente que he venido a Madrid vía París. El objeto de esto ha sido aceptar la invitación del presidente Pompidou a asistir en el Elíseo al almuerzo con que ha obsequiado a los príncipes de España, y que tengo que reconocer con evidente satisfacción ha sido realmente brillantísimo y grandioso.

* * *

LLEGAN A MADRID LAS DELEGACIONES DE COLOMBIA, ECUADOR Y VENEZUELA.—A primera hora de la mañana llegaron al aeropuerto de Barajas las Delegaciones del Ecuador, Colombia y Venezuela, presididas por los ministros de Asuntos Exteriores respectivos, que participarán en los solemnes actos de la inauguración en Madrid del monumento a Simón Bolívar.

Acudieron a recibirlos los ministros de Información y Turismo, don Alfredo Sánchez Bella, y del Ejército, teniente general Castañón de Mena, con sus respectivas esposas; embajadores de los citados países; subsecretario de Asuntos Exteriores y primer introductor de embajadores. Las esposas de los ministros españoles entregaron ramos de flores a las de los ministros que llegaron.

En el «pódium» de honor escucharon los ministros los himnos nacionales respectivos, y pasaron revista a la compañía de honores de la región aérea central, con bandera, banda y música. En la sala de autoridades del aeropuerto aguardaban a las Delegaciones numerosas personalidades.

27 octubre.—**EL JEFE DEL ESTADO RECIBE A LAS DELEGACIONES BOLIVARIANAS.**—Su Excelencia el jefe del Estado recibió esta mañana, en el palacio de El Pardo, a las Misiones de los países bolivarianos que se encuentran en Madrid para asistir a la inauguración del monumento a Simón Bolívar, en el parque del Oeste. Integran estas Misiones ministros y personalidades de Panamá, Venezuela, Colombia, Ecuador, Bolivia y Perú. Les acompañaba el ministro español de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo.

Los comisionados, a su llegada a palacio, fueron recibidos por alto personal de las Casas Civil y Militar del jefe del Estado. Una vez en presencia de Franco, el ministro de Asuntos Exteriores de Colombia, señor Vázquez Carrizosa, en nombre de todos los comisionados, dirigió al jefe del Estado las siguientes palabras:

«Excelentísimo señor: En nombre de todas las delegaciones de los países hispanoamericanos aquí representados me cabe la inmensa satisfacción y el honor de saludar a Vuestra Excelencia, de saludar a España y de tributarla el homenaje de nuestra simpatía y amistad.

Hemos venido a tierra española y para nosotros es realmente una extraordinaria satisfacción poder; saludar también a su futuro, a su historia y a Vuestra Excelencia.»

El jefe del Estado, contestó en los siguientes términos.

«A lo largo de mi vida, no escasa de entrevistas de valor histórico, he recibido pocas visitas como la vuestra, tan llena de sentido para España y para mí.

Venís con la alta representación civil y militar de un grupo escogido de los países hermanos de América para participar en el homenaje rendido por España a Simón Bolívar, uno de los grandes héroes de la emancipación americana, síntesis genial de esta raza nuestra, creadora de pueblos para la libertad.

La epopeya del descubrimiento y colonización de América, sin parangón en la historia universal, no se hubiera completado sin la formación de nuevos pue-

blos, hijos de la Madre España, del mismo modo que la obra de los padres en nuestras propias familias no culmina hasta la mayoría de edad de los hijos y la creación de nuevos hogares de la misma sangre y apellidos. España no fundó en América factorías mercantiles, ni colonias de explotación. Dio a luz a hijos, a hijos varones, en frase de Zorrilla de San Martín. Los educó en las letras y en las armas con todos los recursos de su tiempo, y era natural que cuando les llegó la edad, esos hijos fundaran sus propios hogares, sin renunciar a su herencia cultural y espiritual.

Esta y no otra es la interpretación genuina de la emancipación americana. Siglo y medio después de ella, en este solar de la Madre Patria, más lleno de vitalidad y de energía que nunca, nos reunimos americanos y españoles para proclamarlo así, en el orgullo de una historia inmarcesible y con la promesa de un futuro de fraternidad, de prosperidad.

Al llegar a España vais a realizar también un acto de profunda significación, llevando una ofrenda floral ante la estatua de aquella gran Reina común, Isabel la Católica, que ha merecido el nombre de 'Madre de América'. Mientras nosotros rendimos honores al emancipador, vosotros lleváis flores a la Reina fundadora. Así se junta en una sola devoción el culto a las generaciones que hicieron vuestra y nuestra historia, y se abren los caminos para el porvenir de nuestros pueblos a un lado y otro del mar. Para nosotros, españoles, no hay mayores hazañas que las que realizaron los conquistadores, los misioneros y los colonizadores durante tres siglos y las que llevaron a cabo como dignos herederos suyos los padres de las nuevas naciones, americanas del siglo XIX. Para vosotros, americanos, de estirpe hispánica y especialmente hijos de Bolívar, no hay mayor orgullo que el de sentirnos partícipes de la misma tradición histórica y hermanos de un pueblo como el español, que ha sabido resurgir de sus cenizas en los últimos años y os contempla, a su vez, con entusiasmo, con esperanza y con amor.

Pido a Dios que esta ocasión histórica insigne, en la que desfilarán ante Simón Bolívar las banderas y los soldados de España y de Venezuela, de Colombia y del Ecuador, abra para todos nosotros una nueva era de unidad y de grandeza al servicio de la comunidad de los pueblos hispánicos.»

A continuación, el propio ministro de Asuntos Exteriores de Colombia entregó a Franco una medalla conmemorativa que le ofrece el presidente de su país.

Durante el acto, Franco se hallaba acompañado de los jefes de sus Casas Civil y Militar y ayudantes de campo.

Siete coronas de flores y laurel fueron depositadas ante el monumento erigido en Madrid a la reina Isabel la Católica, por los ministros españoles de Asuntos Exteriores y del Ejército, por los ministros de Asuntos Exteriores y Defensa de Venezuela y Ecuador, por el ministro de Asuntos Exteriores de Colombia y por los embajadores de Colombia y por los embajadores de Panamá, Perú y Bolivia.

Ante el monumento a la reina Isabel montaban guardia representaciones de las Academias Militares de Venezuela, Colombia y Ecuador; de las Academias españolas de Tierra, Mar y Aire, y el batallón de honores del Ministerio del Ejército, con bandera, banda y música. En torno al monumento había colocadas banderas de España y de los países bolivarianos.

Después de interpretados los himnos nacionales de los respectivos países, el ministro español de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo; el del Ejército, teniente general Castañón de Mena, y el alcalde de Madrid, depositaron la primera corona de flores. Acto seguido, las Delegaciones de los seis países bolivarianos (Bolivia, Colombia, Ecuador, Panamá, Perú y Venezuela) fueron depositando sus respectivas ofrendas florales ante la estatua de la primera Reina de España.

Finalmente, el embajador de Panamá en España, Eduardo Rittler, glosó

el significado del homenaje a la reina bajo cuyo mandato y con su esfuerzo se descubrieron las Américas.

El embajador recalcó que era imprescindible, antes de que mañana se descubra el monumento al libertador Bolívar, rendir homenaje a Isabel I de Castilla, que unió a su Imperio el Nuevo Mundo.

Por último, recalcó los indisolubles lazos filiales, culturales y lingüísticos que unen a todos los países hispanoamericanos con la nación que les dio su ser.

Terminada la ofrenda floral, las representaciones de los seis países bolivarianos se trasladaron al Instituto de Cultura Hispánica, donde las fue ofrecido, un vino de honor.

A primera hora de la tarde se celebró en la sede del Instituto de Cultura Hispánica una recepción en honor de las representaciones oficiales de los países americanos enviadas a nuestro país con motivo del homenaje e inauguración del monumento a Simón Bolívar en el parque del Oeste.

Entre las personalidades presentes se encontraban los cancilleres de Colombia, señor Alfredo Vázquez Corrizosa, de Ecuador, señor José María Ponce Yepes, y de Venezuela, señor Aristide Calvani. Asistieron igualmente los ministros de Defensa de Ecuador y Venezuela, el subsecretario español de Asuntos Exteriores, el director del Instituto de Cultura Hispánica, los embajadores de los países bolivarianos y otros representantes y miembros de las Delegaciones que se trasladaron a nuestra capital con tal motivo.

Abrió el acto el señor Marañón, director del Instituto de Cultura Hispánica, quien puso de relieve que «en la calma que ha dejado la tempestad de la guerra hemos levantado el monumento que se inaugurará mañana, y al sosiego de esa calma bolivariana, nuestros corazones unidos trabajarán por un futuro conjunto de paz y progreso».

En nombre de las diversas delegaciones de los países bolivarianos asistentes al acto pronunció unas palabras el embajador del Perú, en Madrid, para agradecer los testimonios de reconocimiento por la hospitalidad que se les ha dispensado en España, en un acto al que calificó como «la más alta expresión del entendimiento entre España y las naciones americanas, unidas a ella por irrenunciabiles vínculos de historia, de lengua y de sangre».

«Si América—concluyó el embajador peruano—proclama a Bolívar entre sus hijos más gloriosos, España, madre de América, hoy lo enaltece, honrándole en un monumento al igual que sus figuras más preclaras.»

Intervino a continuación el presidente de la Academia venezolana de la Lengua, quien afirmó que «Bolívar está en el parque del Oeste de Madrid porque de aquí salió para Occidente para poner en alto el nombre y la tradición de sus antepasados, para unirnos, no para luchar contra España, sino en pro de la libertad».

Cerró el turno de oradores el presidente de la Academia de la Historia colombiana, quien destacó, entre otras cosas el papel del Instituto de Cultura Hispánica, «eslabón de enlace entre la madre Patria y las repúblicas americanas.»

Como final del acto, el señor Marañón entregó a los ministros bolivarianos asistentes una medalla de oro con la imagen del libertador, acuñada especialmente para esta ocasión.

* * *

ACTIVIDADES DEL PRINCIPE DE ESPAÑA EN FRANCIA.—La jornada del príncipe don Juan Carlos comenzó con una visita a las instalaciones del Centro Militar de Satory (Yvelines), donde fue recibido por el ingeniero general Francillon. En el campo de ejercicios se llevó a cabo una demostración de los carros de combate «Amx 30», «Amx 10» y los «AML» y «VTT».

Dos regimientos han sido dotados de blindados «Amx 30» y tres con el modelo «Amx 13». Este material es de una gran perfección técnica. Así sobre el chasis «Amx 30» se instalarán los misiles «Pluton», con cabeza nuclear, que entrarán en fase de operaciones en 1972, y sobre los «Amx 13», los cohetes «SS 11».

El príncipe siguió con gran interés las explicaciones que le fueron facilitadas sobre este moderno material militar y conversó largamente con los altos oficiales que le acompañaron en el curso de la visita a las instalaciones y en la demostración sobre el terreno de la capacidad y eficacia de dichos blindados.

Al mediodía, el príncipe don Juan Carlos se trasladó a París para asistir al almuerzo que, en su honor, le ofreció en el Palacio de Brienne el ministro de Estado, encargado de la Defensa Nacional, señor Michel Debré.

A los postres, el ministro de Defensa pronunció unas palabras para expresar su satisfacción por la visita de su ilustre huésped, y puso de relieve la gran cordialidad que la ha subrayado, así como los lazos que unen a los dos países, que cada día se afirman de un modo sólido y prometedor. Por su parte, el príncipe don Juan Carlos, en un brindis de respuesta, manifestó su alegría por las muestras de simpatía de que era objeto, que hay que traducir en muestras de afecto a España y a los españoles, y destacó asimismo el interés que le habían producido cuantas instalaciones había visitado y los intercambios de puntos de vista que había tenido ocasión de celebrar con las diversas personalidades militares y políticas que ha encontrado en el curso de su visita. Finalmente se brindó por los dos jefes de Estado y por la prosperidad de ambos países.

Terminado el almuerzo, el príncipe se trasladó al puesto de mando de las Fuerzas Aéreas estratégicas francesas, en Taverny (Oise), donde fue recibido por el general Le Groignec, comandante en jefe de la Defensa Aérea; el general Mitterrand, comandante de las Fuerzas Aéreas estratégicas, y el general Delachanal, comandante de la segunda región aérea.

Como se sabe, estas Fuerzas Aéreas estratégicas son las encargadas de la llamada fuerza de disuasión o fuerza nuclear estratégica, la famosa «Force de Frappe», en la que tanto empeño tuvo el general De Gaulle. El mando de esta importante instalación militar fue creado en junio de 1962, a partir del mando de la aviación de bombardeo. Dispone de tres formaciones de operaciones (la 91, la 92 y la 93 escuadras) y de aviones «C-135-F» para el abastecimiento en vuelo.

El príncipe efectuó una detenida visita a las instalaciones en cuestión, y los altos jefes de la aviación militar francesa que le acompañaron le dieron toda clase de explicaciones sobre el vasto complejo de Taverny, una de las grandes creaciones en la defensa aérea francesa y, naturalmente, de la Europa occidental.

Terminada esta visita, el príncipe regresó a París, donde descansó en su residencia de la Embajada de España. A las ocho y media, y en el gran salón de tapices de la Embajada se celebró la cena de gala ofrecida por los embajadores de España a los príncipes don Juan Carlos y doña Sofía, y en la cual el príncipe de España ha tenido ocasión de recibir a las personalidades francesas que le han atendido durante su estancia en este país.

A este acto han asistido por parte francesa el ministro de Estado encargado de la Defensa Nacional y señora de Michel Debré; el ministro del Interior, señor Raymond Marcellin; el ministro de Hacienda y señora de Giscard d'Estaing; el presidente del Consejo Constitucional, señor Gastón Palewski, y otras personalidades. Por parte española se encontraban, junto a los embajadores señores de Cortina y Mauri, los marqueses de Mondéjar, el ministro consejero y señora de Villegas y el agregado militar, coronel Allende Salazar.

28 octubre.—REGRESAN A MADRID LOS PRINCIPES DE ESPAÑA.—Antes de su regreso a Madrid, en el gran comedor del Quai d'Orsai, se ha celebrado el almuerzo que en honor del príncipe don Juan Carlos y la princesa doña

Sofía ha ofrecido el ministro de Asuntos Exteriores, señor Maurice Schumann. Han asistido setenta y ocho invitados, entre los cuales se encontraban cuatro ministros del Gobierno: el de Exteriores y los de Hacienda, señor Giscard d'Estaing; Educación Nacional, señor Olivier Gichard, y Vivienda, señor Albin Chalandon. Asimismo, se encontraban presentes numerosos subsecretarios, directores generales, personalidades de la vida diplomática, del Ejército, la Marina y la Aviación, parlamentarios, académicos y otras figuras de la más alta representatividad nacional. Por parte española se encontraban el embajador señor Cortina y Mauri, el marqués de Mondéjar, el capitán de navío, señor Las Heras; el coronel Armada, el coronel Allende Salazar, el ministro consejero señor Villegas, así como los embajadores representantes permanentes de España ante la UNESCO y la OCDE, señores Garrigues y marqués de Nerva. A los postres, el ministro pronunció un brindis por los príncipes de España, al que se unieron todos los presentes, puestos en pie.

Los príncipes emprendieron el viaje de regreso a Madrid desde el aeropuerto militar de Villacoublay, a bordo del «Mystère XX», en el que efectuaron el viaje a París desde Istres. Acudieron a despedirles, en nombre del Gobierno francés, el jefe de protocolo del Ministerio de Asuntos Exteriores, señor Senard, y el consejero técnico del Gabinete del ministro de Estado encargado de la defensa nacional, señor Boidevaix, así como el embajador de España y altos funcionarios de nuestra representación diplomática.

Al abandonar el Quai d'Orsay, después de ser despedido por el ministro Maurice Schumann, el príncipe de España manifestó a un representante de la agencia Efe: «Siento gran simpatía hacia el Gobierno francés y hacia Francia, por esta visita, y creo que la unión entre los dos países se reforzará, lo que promete un futuro muy agradable.»

El presidente de la República francesa, Georges Pompidou, ha recordado ante el Consejo de Ministros las excelentes relaciones existentes entre Francia y España.

Según declaró a la agencia Efe el portavoz del Gobierno, Leo Hamon, el señor Georges Pompidou, informando de sus recientes entrevistas en El Elíseo con diversos jefes de Estado, subrayó refiriéndose a la visita efectuada por el príncipe de España a Francia, que esta visita ha servido de confirmación al acercamiento entre Francia y España.

Los príncipes de España, don Juan Carlos y doña Sofía, regresaron a España tras su visita oficial a Francia, en donde fueron recibidos por el presidente de la República, señor Georges Pompidou.

A las ocho menos cuarto, el reactor «Mystère», del Ejército del Aire, en el que viajaban los príncipes de España, tomó tierra en el aeropuerto de Madrid-Barajas. Al descender del avión fueron recibidos por el segundo jefe de la primera región aérea, general González Cutre; director general de Seguridad, señor Blanco; primer introductor de embajadores, duque de Amalfi; ministro consejero encargado de Negocios de Francia en Madrid y otras personalidades. Acompañaban a los príncipes en su viaje de regreso desde París los marqueses de Mondéjar, el agregado naval de la Embajada francesa en Madrid y el capitán de navío señor Las Heras, ayudante de campo del príncipe. Tras departir breves minutos en el salón de honor del aeropuerto con las personalidades que acudieron a recibirlos, los príncipes se dirigieron a Madrid.

* * *

INAUGURACION DEL MONUMENTO A BOLIVAR.—«Haz, Señor, que la paz y la concordia fructifiquen en constante progreso en las naciones hispanoamericanas, a las que España enseñó a rezar en castellano», dijo el nuncio de Su Santidad en España, monseñor Dadaglio, en el acto de bendición del monumento erigido a la memoria de Simón Bolívar, en el madrileño parque del Oeste.

La solemne ceremonia de inauguración, celebrada ayer, estuvo presidida por los cancilleres de Colombia, don Alfredo Vázquez Carrizosa; de Venezuela, don Aristides Calvini, y de Ecuador, don José María Ponce Yepes; presidente de las Cortes Españolas, don Alejandro Rodríguez de Valcárcel; ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo; de Información y Turismo, don Alfredo Sánchez Bella; de Trabajo, don Licinio de la Fuente; de Comercio, don Enrique Fontana Codina; del Ejército, don Juan Castañón de Mena; Marina y Aire, don Adolfo Baturone Colombo y don Julio Salvador y Díez de Benjumea, respectivamente, así como los embajadores de Perú, Panamá, Bolivia y de los restantes países hispanoamericanos.

Tras la bendición del monumento a Bolívar, se efectuaron las ofrendas de coronas de flores engalanadas con los colores de cada una de las seis Repúblicas bolivarianas, que fueron depositadas por los presidentes de las Delegaciones al pie del monumento, mientras la banda del Ministerio del Ejército interpretaba los respectivos himnos nacionales.

A continuación pronunciaron discursos los ministros de Asuntos Exteriores de Colombia, Venezuela, Ecuador y España, glosando la significación del acto.

«En tierra de España—dijo el canciller colombiano, Vázquez Carrizosa—saludamos a Bolívar, como Bolívar saludó a España: con generosidad y con grandeza. Saludamos a España, cuya eternidad se confunde con la historia.»

El ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, don Aristides Calvini, tras referirse a la figura del libertador, lanzó un llamamiento a España, para que sirva de unión entre Iberoamérica y Europa.

«La integración de España en el concierto europeo—dijo—no alcanzará su plenitud si no está acompañada por el séquito de sus hermanas hispanoamericanas.» «España—continuó—es puente lógico entre Europa e Iberoamérica.» Refiriéndose al aspecto histórico de Bolívar, el canciller venezolano señaló que si Hispanoamérica pudo emanciparse y alcanzar su independencia es porque, además de americana, también es española, y, por española, rebelde a toda sujeción. Aristides Calvini, interrumpido con grandes aplausos en su alocución, terminó diciendo: «Hoy, en esta hora y en este lugar, Iberoamérica abraza a la España de hoy, a la España de siempre, forjadora de pueblos, y agradece que con esta inauguración haya sido posible este abrazo.»

El señor Ponce Yepes, canciller de la República del Ecuador, hizo uso, asimismo, de la palabra, para referirse al acto interpretándolo como eslabón positivo y prometedor de la trayectoria del hispanoamericanismo. «Es hora—dijo—de que levantemos aquel otro monumento que complementa éste que inauguramos y que traduzca en frutos nuestras comunes aspiraciones.»

Por último, el ministro de Asuntos Exteriores español, don Gregorio López Bravo, recordó las vinculaciones de Bolívar con la capital de España e hizo un panegírico del libertador, considerándole precursor del pensamiento político moderno, como legislador que fue, desde el campo de batalla, dando la base jurídica a los países iberoamericanos. «España dio vida a América y Bolívar le dio conciencia histórica», dijo el ministro español. Subrayó que España ha de colaborar con las naciones hermanas para contribuir a su progreso técnico, cultural y económico.

Finalizadas las intervenciones oratorias, se interpretó el himno nacional español, tras el cual se inició un desfile militar a cargo de las fuerzas armadas llegadas a España con esta finalidad, Guardia Civil española y cerrando la parada compañías de los Ministerios del Ejército, Marina y Aire.

29 octubre.—CARTA DE PINIES A U THANT.—Los preparativos para la elaboración de un censo en el Sahara español «han entrado este año en su fase definitiva», declara una carta del embajador español, ante la ONU, hecha pública hoy.

Don Jaime de Piniés dice en su carta, dirigida al secretario general de la ONU: «Mi Gobierno reitera su firme apoyo a la aplicación del principio de autodeterminación» al pueblo del Sahara español.

El Gobierno español también «celebra que este criterio sea compartido» por otros Estados miembros de la Organización mundial.

La carta del embajador español es respuesta a otra enviada el pasado 22 de enero por U Thant en la que se pedía al Gobierno de Madrid que informara sobre los preparativos para cumplir con las resoluciones de la ONU en torno al Sahara español.

En particular, la petición de U Thant se refería a la resolución 2.591 de la Asamblea General, aprobada el 16 de diciembre de 1969, en la que se pedía a España que «tome todas las medidas necesarias para asegurar que sólo la población autónoma» intervendrá en la decisión sobre su futuro.

Don Jaime de Piniés señala que pese a las dificultades de realizar un censo en un territorio de 280.000 kilómetros cuadrados en el que habitan 56.000 personas, la mayoría nómadas, se había entrado en «la fase definitiva».

«En estas circunstancias—dice la carta, fechada el pasado 15 de octubre—, mi Gobierno está dispuesto a concertar con la población, tan pronto como ésta lo desee, una fecha para que decida su futuro.»

El embajador español en la ONU expresa su esperanza de que en la autodeterminación del Sahara español sólo intervengan, definitivamente, los habitantes del territorio.

3 noviembre.—EL MINISTRO DEL AIRE, EN BRUSELAS.—Llegó al aeropuerto de Zaventem, el ministro del Aire, don Julio Salvador y Díaz-Benjumea, acompañado por el general don Luis Azcárraga, presidente de la Comisión Nacional de Investigación del Espacio, y los señores Vallaure y Xifré, del Ministerio de Asuntos Exteriores. Fue a recibirle el embajador de España en Bélgica.

El ministro del Aire presidirá la Delegación española en la Conferencia Espacial Europea que se inicia este miércoles y que reviste una particular importancia.

Se trata de una reunión a nivel de ministros responsables de las cuestiones espaciales, que tendrán que examinar un amplio informe como medida previa para comprometer técnica y políticamente a Europa en un terreno de alta tecnología.

El orden del día que debe estudiarse en la reunión contiene la respuesta europea a la propuesta americana de participar en el programa «Post Apolo».

La posición de España, fijada ya el pasado año por el ministro del Aire, es clara: una voluntad decidida de participación, un interés sincero, una atención adecuada, pero también una exigencia que comparten todos los países medios de Europa de que nuestra contribución sea concordante con los beneficios que podamos sacar de la empresa.

4 noviembre.—ENTREVISTA ALLENDE-FERNANDEZ DE LA MORA.—Rompiendo la norma protocolaria, el presidente de Chile, señor Allende, recibió al embajador extraordinario y plenipotenciario de España a los actos de la investidura presidencial, ministro de Obras Públicas don Gonzalo Fernández de la Mora.

El señor Fernández de la Mora, a quien acompañó el embajador de España en Chile, don Miguel Sainz de Llanos, visitó al presidente Allende para hacerle entrega de unos presentes. El mandatario chileno abrazó al representante del Gobierno español y observó detenidamente los obsequios: una alfombra de la Fundación «Generalísimo Franco», obsequio del Estado español, y los siete tomos del «Pensamiento español», de los que es autor el ministro de Obras Públicas. Allende pidió al señor Fernández de la Mora que le dedicase los libros, obsequio personal del embajador extraordinario y plenipotenciario.

El doctor Allende, a quien acompañaba el ministro de Relaciones Exteriores, señor Clodomiro Almeyda, conversó con los señores Fernández de la Mora y Sainz de Llanos por espacio de media hora.

El ministro don Gonzalo Fernández de la Mora calificó de «óptimos» los términos amistosos en los que se desarrolló la conversación con el doctor Allende.

Esta tarde, la Misión española asistió al desfile militar celebrado en el parque Cousino, de esta capital, ofrecido, como es tradicional, por las Fuerzas Armadas de Chile a su presidente. Posteriormente concurrió a la recepción que el doctor Allende y su esposa ofrecieron en el Palacio de la Moneda a todas las Delegaciones oficiales que asisten a los actos y ceremonias de la transmisión del mando presidencial chileno.

10 noviembre.—INFORME SOBRE EL SAHARA ESPAÑOL.—El «Comité especial de los Veinticuatro» sobre descolonización hizo público su informe relativo al Sahara español para que forme parte de la documentación a estudiar por la Asamblea General este año.

El informe, firmado por el relator, S. M. Ghadha, de la India, contiene la actividad desarrollada durante 1970 por el «Comité de los Veinticuatro», y afirma que seguirá ocupándose del tema según lo que decida la actual Asamblea.

El tema del Sahara español, incluido en el punto número 23 del orden del día, será tratado por la IV Comisión durante el presente período de sesiones.

En la documentación presentada por el «Comité de los Veinticuatro» se incluye una carta del secretario general de la ONU, U Thant, pidiendo a la Delegación española su punto de vista en torno al envío de una Misión de la ONU al Sahara español.

La Asamblea General aprobó el pasado año una resolución por la que solicitaba al secretario general que se pusiera en contacto con el Gobierno español para el envío de una misión de observación.

La resolución también invitaba a España a celebrar un referéndum en el territorio, según había determinado la Asamblea General en 1966, que tendría lugar una vez que se hubiera completado el censo de la población.

D. Jaime de Piniés, representante permanente de España ante la ONU, escribió el pasado mes de octubre una carta de contestación a U Thant en la que se remitía a la posición de su Gobierno en otras ocasiones.

El delegado español reiteró que España está decidida a cumplir con la declaración de autodeterminación de los pueblos, y que para tal efecto «ha entrado en su fase decisiva» la preparación del censo, dificultado por la extensión del territorio y el carácter nómada de sus habitantes.

12 noviembre.—CARRERO BLANCO PRESENTO A POMPIDOU EL PÉSAME OFICIAL DE ESPAÑA.—El vicepresidente del Gobierno español, almirante don Luis Carrero Blanco, presentó, en nombre del jefe del Estado y del pueblo español, el pésame por la muerte del general Charles de Gaulle al presidente de la República francesa, Georges Pompidou, durante la recepción ofrecida por éste a las personalidades extranjeras que acudieron a París para asistir al funeral.

Pompidou agradeció la deferencia del jefe del Estado español y la presencia en París del almirante Carrero Blanco.

Acompañaban al vicepresidente del Gobierno el embajador de España en París, don Pedro Cortina, y el director general del Servicio Exterior del Ministerio de Asuntos Exteriores, Fernando Rodríguez Porrero, así como el ministro-consejero de la Embajada, Luis de Villegas.

17 noviembre.—ENTREVISTAS DE LOPEZ RODO EN WASHINGTON.—El ministro comisario del Plan de Desarrollo, don Laureano López Rodó, celebró una entrevista con el secretario del Tesoro norteamericano, Mr. David Kennedy.

A la entrevista, que duró media hora, siguió un almuerzo de trabajo entre los dos ministros, estando presente el embajador de España en Washington, don Jaime Argüelles, y el director de la Oficina de España y Portugal en el Departamento de Estado, D. Jorge Landau.

Mr. David Kennedy estuvo el pasado mes de septiembre en España.

Otra entrevista, de media hora, mantuvo ayer por la tarde el ministro López Rodó con el presidente del Banco Mundial Sr. Robert McNamara.

El ministro Comisario del Plan de Desarrollo celebró ayer cuatro entrevistas con funcionarios del Departamento de Estado norteamericano, con quienes examinó los aspectos relativos a la cooperación científica y técnica hispano-norteamericana.

En todas las entrevistas estuvo acompañado por el embajador de España, quien el lunes por la noche ofreció una cena en la embajada en honor del Ministro López Rodó, a la que asistieron destacadas personalidades de la vida política y económica norteamericana, entre ellas el subsecretario de Estado para Asuntos Políticos, Alexis Johnson, y el consejero económico del Presidente, Herbert Stein.

El ministro comisario del Plan de Desarrollo D. Laureano López Rodó, declaró, al término de su visita a la capital norteamericana, que «el objeto de mis conversaciones con las autoridades norteamericanas se ha movido dentro del marco de la cooperación económica prevista en el convenio con Estados Unidos del pasado mes de agosto».

«He tenido ocasión de realizar ante las autoridades norteamericanas una exposición de conjunto sobre la economía española y las líneas principales de su desarrollo durante los próximos cinco años. También he mantenido un amplio cambio de impresiones sobre las diversas modalidades de la cooperación norteamericana con vistas al III Plan de Desarrollo actualmente en estudio», manifestó López Rodó, quien añadió que en los próximos meses otros ministros españoles vendrán a Washington para continuar los contactos a nivel ministerial dentro del marco de la cooperación económica prevista en los acuerdos con Estados Unidos

En una conversación con los corresponsales españoles acreditados en Washington, antes de regresar a Madrid, el ministro hizo algunas referencias al carácter y metodología de la tercera fase del Plan de Desarrollo.

Don Laureano López Rodó dijo que el Tercer Plan de Desarrollo (1972-75) presentará «fuertes contrastes» con los dos anteriores.

«Será más selectivo y centrará la atención y concentrará los esfuerzos en lo que en el Plan se llamarán «los grandes temas de hoy», afirmó.

Refiriéndose a la «metodología» del Tercer Plan de Desarrollo el ministro comisario manifestó que en él se introducirán perfeccionamientos. «Todo lo relativo a la evaluación económica de los programas concretos de los Departamentos, inversiones y organismos autónomos.»

* * *

NUEVO ACUERDO COMERCIAL HISPANO-HUNGARO.—Tras una semana de negociación han llegado a feliz término las conversaciones encaminadas a renovar y ampliar el acuerdo comercial y de pagos entre Hungría y España.

Por parte española ha presidido la negociación don Carlos Robles Piquer, subdirector general de Relaciones Económicas Bilaterales del Ministerio de Asuntos Exteriores, y, por parte húngara, el señor Ajtálpeter, subdirector en el ministerio húngaro de Comercio Exterior.

El acuerdo fue firmado por el viceministro húngaro señor Szabali y por el subsecretario español de Comercio, don Nemesio Fernández-Cuesta.

Se trata de un convenio a largo plazo entre ambos Gobiernos en materia de intercambios comerciales, navegación marítima y aérea, transporte por carre

tera y cooperación económica y técnica. El acuerdo lleva anejos dos protocolos: el primero, de carácter financiero, establece un régimen de pagos en divisas convertibles, que tendrá vigor a partir del día 1 de enero de 1973, manteniéndose hasta entonces el sistema de «clearing» vigente actualmente. En virtud del segundo protocolo se amplían las listas de mercancías sobre las que podrá comerciarse a partir del próximo año.

19 noviembre.—DECLARACIONES DEL MINISTRO COMISARIO DEL PLAN DE DESARROLLO.—«El Banco Internacional de Cooperación y Desarrollo ayudará al Tercer Plan de Desarrollo español», manifestó el señor López Rodó a su llegada al aeropuerto de Barajas procedente de los Estados Unidos.

El ministro comisario del Plan de Desarrollo resaltó, en sus declaraciones a los informadores, las visitas realizadas durante su estancia en Washington con el presidente del Banco Mundial, señor Robert Mac Namara, y con el secretario del Tesoro norteamericano, Mr. David Kennedy, así como con altos funcionarios encargados de la cooperación internacional sobre asuntos económicos, científicos y tecnológicos. «En todas ellas—dijo el ministro—se ha puesto de relieve el alto interés mostrado por las personas e instituciones en torno al desarrollo español.»

Durante su estancia en tierras americanas, el señor López Rodó asistió en San Juan de Puerto Rico a la Conferencia Atlántica, en la que participaron dieciséis naciones y en la que se examinaron las relaciones entre los países desarrollados y en vías de desarrollo, ayuda exterior e interdependencia económica.

Finalmente aludió a la cena de trabajo que había tenido con el presidente de la Asamblea de las Naciones Unidas, en la que dialogó sobre los esfuerzos que el Gobierno español se va a imponer ante el III Plan de Desarrollo Económico y Social.

26 noviembre.—CONVENIO HISPANO-CHILENO.—En el palacio de Santa Cruz, se celebró la ceremonia de la firma del canje de instrumentos de ratificación del Convenio básico de asistencia técnica entre el Gobierno español y el Gobierno de la República de Chile. Firmaron el ministro de Asuntos Exteriores, señor López Bravo, y el embajador extraordinario y plenipotenciario de Chile, señor Sepúlveda Garcés. Al acto asistieron el subsecretario de Asuntos Exteriores, señor Fernández de Valderrama; el subsecretario de Trabajo, señor Utrera Molina, y altos funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores y de la Embajada de Chile en Madrid.

El Convenio hispano-chileno sobre asistencia técnica establece una íntima cooperación entre los dos Gobiernos para la creación en Chile de centros de entrenamiento y capacitación, talleres y plantas modelos, centros de investigación, así como para el envío de expertos, otorgamiento de becas para la preparación de especialistas, etc. Así, mediante acuerdos complementarios y proyectos concretos de asistencia técnica internacional, ambos países intensificarán sus relaciones, prestando especialísimo relieve a los temas del desarrollo económico y social.

30 noviembre.—EL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES, EN BONN. El ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, llegó a las cinco de la tarde al aeropuerto de Colonia-Bonn a bordo de un aparato de las Fuerzas Aéreas Federales, procedente de Franckfort. Acompañaban al ministro el subsecretario de su Departamento, señor Fernández de Valderrama, y el jefe del Gabinete Técnico, señor Martínez Caro.

Esperaban al ministro y su séquito, en el que figuraba el embajador de España en Bonn, don José de Erice, el secretario de Estado, señor Paul Frann,

del ministerio de Relaciones Exteriores, y el jefe del protocolo, embajador Schwarzmann.

El programa oficial de trabajo tiene previsto para mañana la entrevista del ministro español de Asuntos Exteriores con su homólogo alemán, Walter Scheel, una conversación con el canciller Willy Brandt y una audiencia con el presidente de la República, doctor Gustav Heinemann.

La visita del señor López Bravo, que permanecerá dos días en Bonn, es devolución de la que hiciera a Madrid el señor Scheel en abril pasado. En la agenda de conversaciones que celebrarán los dos ministros se sabe que figuran, entre otros temas, el de la apertura hacia el Este europeo por parte de los dos países, la Conferencia Europea de Seguridad, la situación política en Oriente Medio y en el Mediterráneo, así como otras cuestiones de carácter económico en las que están implicadas España y Alemania.

Don Gregorio López Bravo, que llegó a Bonn tras una breve escala en Frankfort, había salido de Madrid a las diez de la mañana, de donde fue despedido por el ministro de Obras Públicas, don Gonzalo Fernández de la Mora, que durante su ausencia se encargará de la cartera de Asuntos Exteriores; el subsecretario de Información y Turismo, don José María Hernández Sampelayo; el ministro consejero de la Embajada de Alemania, señor Meyer Luhlohse, en representación del embajador, que se encuentra desde el domingo en Bonn; directores generales y otras personalidades.